



JUEGOS FLORALES

CELEBRADOS POR LA

REAL SOCIEDAD ECONÓMICA

DE

AMIGOS DEL PAÍS DE LA PROVINCIA DE GRANADA,

con el patrocinio del

Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad,

EL VIERNES 25 DE JUNIO DE 1897

EN EL

PALACIO DE CARLOS V DE LA ALHAMBRA

y en los que fue mantenedor y presidente
de los mismos el

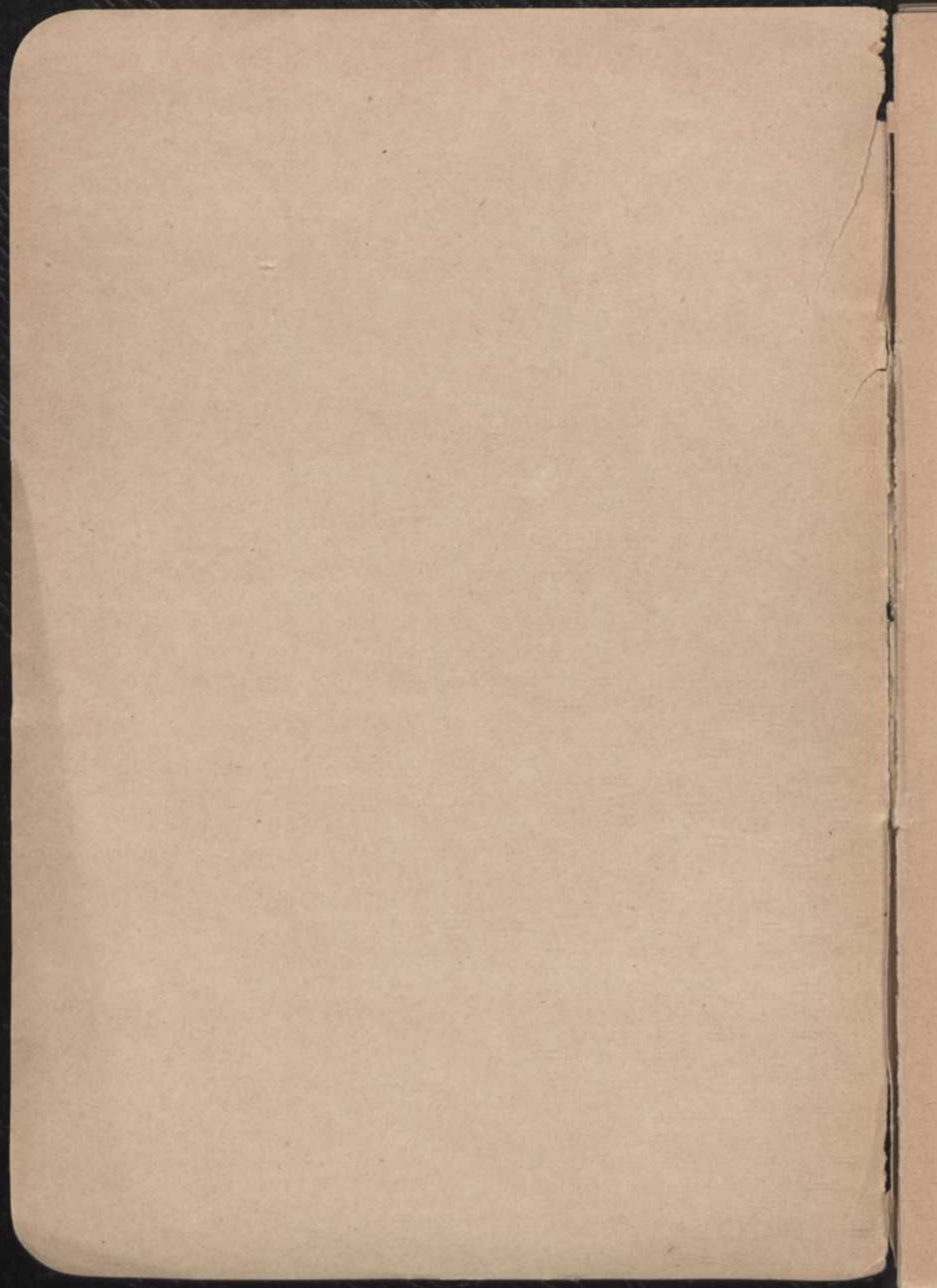
Excmo. Sr. D. Victor Balaguer.



Impreso á expensas y por acuerdo del
Ayuntamiento de esta Ciudad.

GRANADA

Tip. Lit. Vda. e Hijos de Sabatel, Mesones, 32
MDCGCXCVII



JUEGOS FLORALES DE GRANADA.

M DCCC XC VII



~~M~~
407



R. 22429

JUEGOS FLORALES

CELEBRADOS POR LA

REAL SOCIEDAD ECONÓMICA

DE AMIGOS DEL PAÍS DE LA PROVINCIA DE GRANADA,

CON EL PATROCINIO DEL

Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad,

EL VIERNES 25 DE JUNIO DE 1897

EN EL PALACIO DE CARLOS V DE LA ALHAMBRA,

y en los que fué mantenedor y presidente de los mismos el

Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer

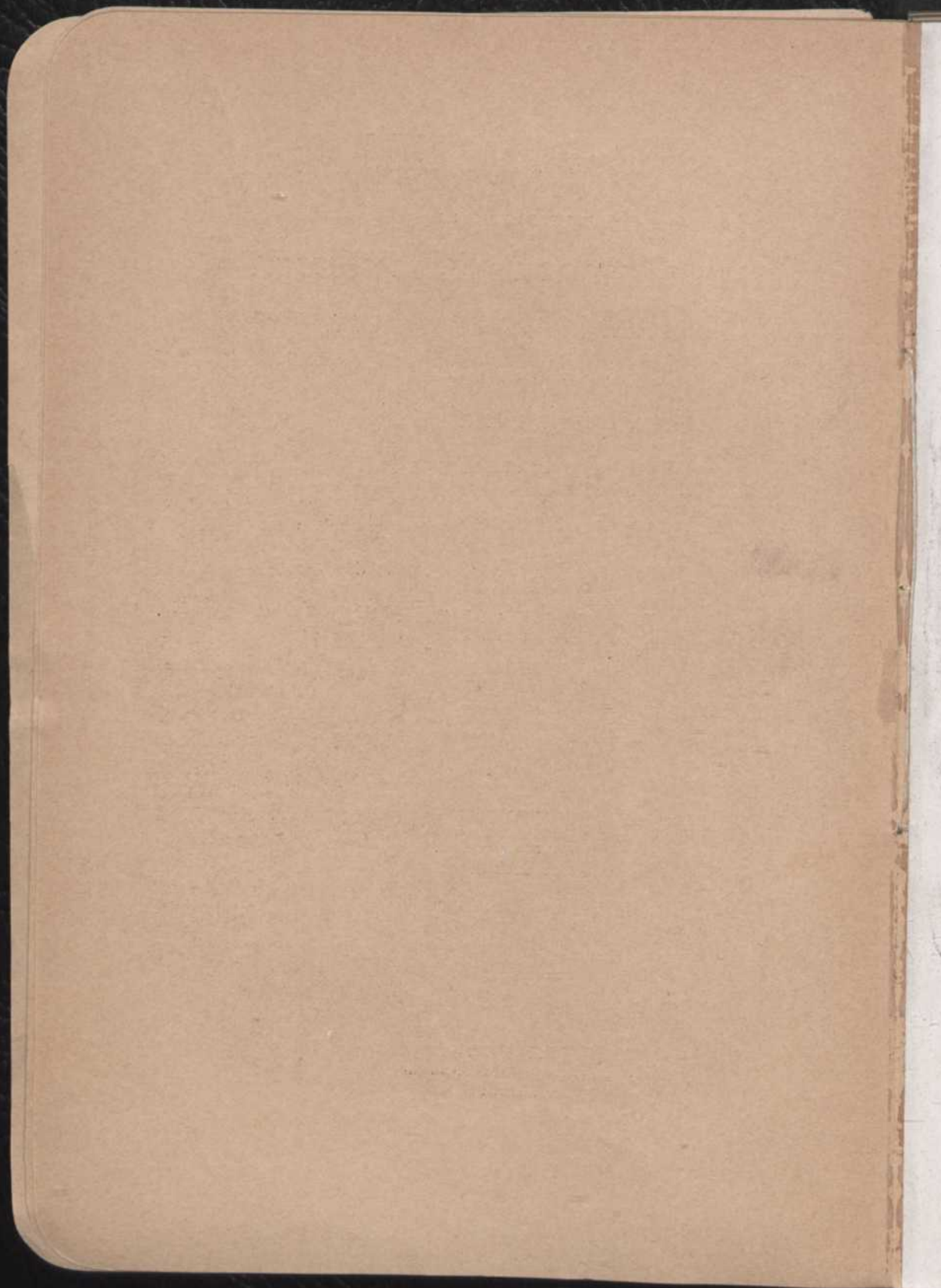


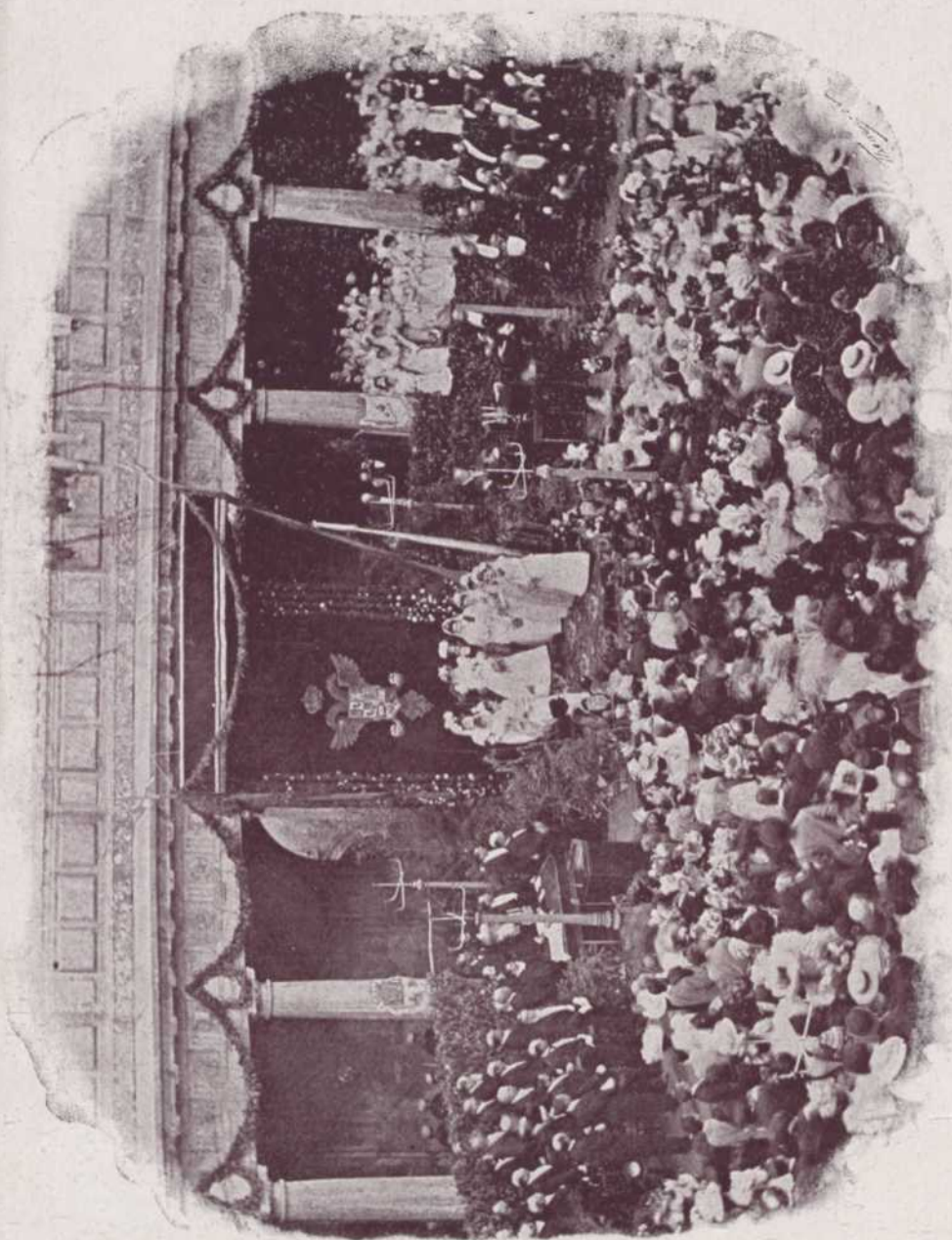
~~~~~  
*Impreso á expensas y por acuerdo del  
Ayuntamiento de esta Ciudad.*  
~~~~~

GRANADA

Tip. Lit. Vda. e Hijos de Sabatel, Mesones, 22

MCCCLXXVII





Palacio de Carlos V antes de comenzar la sesión de los Juegos Florales.



ACTA GENERAL
DE LA
SESIÓN SOLEMNE DE JUEGOS FLORALES,

CELEBRADOS POR LA

Real Sociedad Económica de Amigos del País de la Provincia de Granada,

EN EL PALACIO DE CARLOS V,

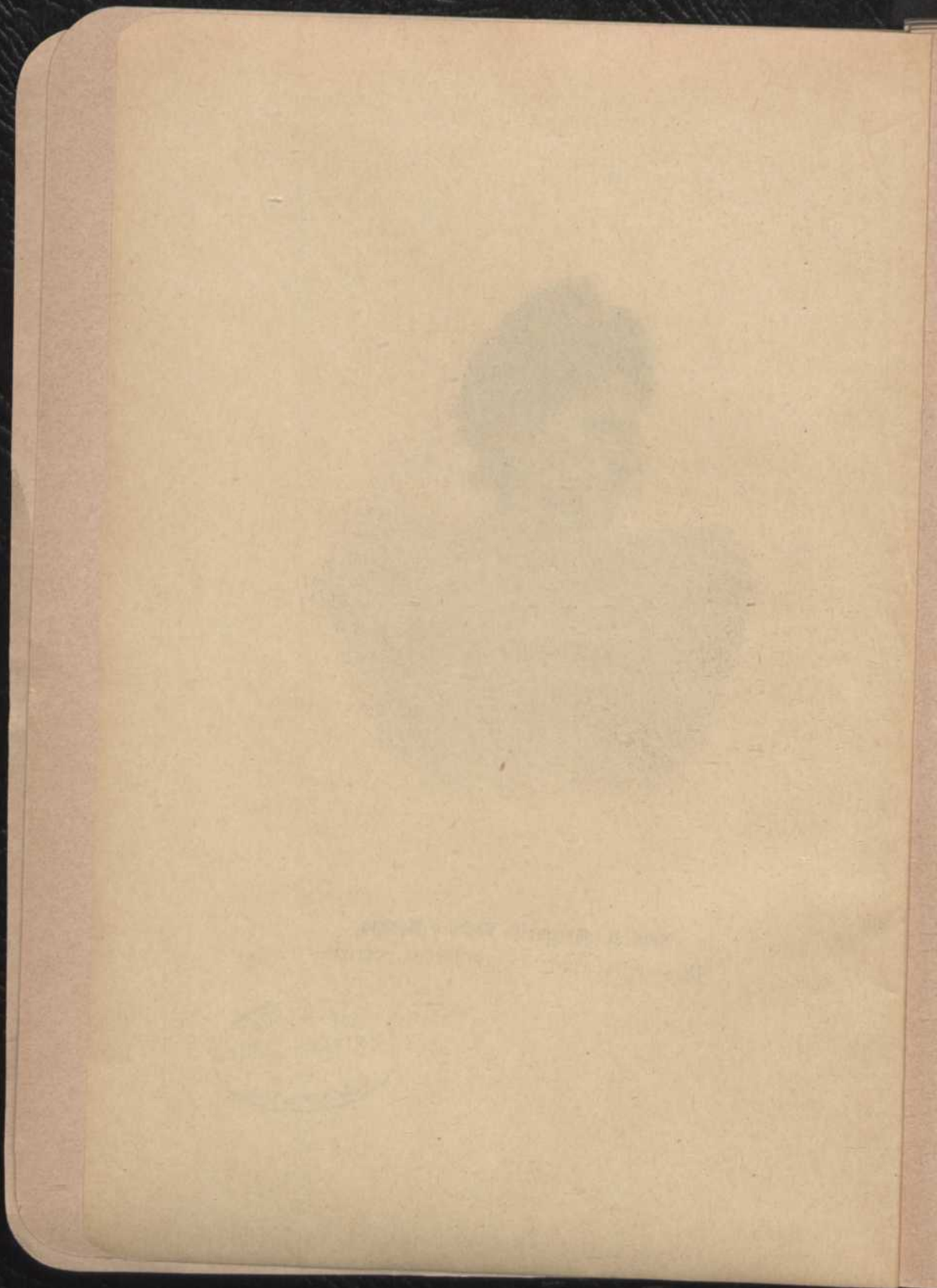
el día 25 de Junio de 1897.

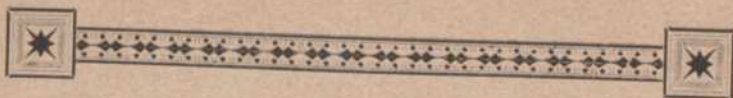
LIBRARY



Srta. D.ª Margarita Vasco y Moreno,
REINA DE LA FIESTA EN LOS JUEGOS FLORALES.







En el palacio de Carlos V de la Alhambra, el viernes día 25 de Junio de 1897, se reunió la Junta de gobierno de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de esta provincia, autoridades de Granada, representantes de centros oficiales, Corporaciones y Sociedades, y todo el convite oficial en la llamada Capilla del Palacio, para desde allí salir á ocupar sus respectivos asientos en el patio circular del mismo, donde había de tener lugar la solemne sesión de Juegos Florales convocados por la Real Sociedad Económica con motivo de las fiestas del *Corpus*.

Para esta fiesta literaria se había hecho en el palacio de Carlos V. un sencillo y elegante decorado que en nada destruyese el conjunto arquitectónico del edificio.

Frente á la puerta de entrada, y ocupando siete claros de la columnata circular del patio, se extendía amplia tribuna, en medio de la cual se alzaba el trono para la Reina de la fiesta, cubierto por artístico dosel de forma trapecial, sostenido por dos gran-

des lanzones festoneados de flores. Igual adorno tenían los tapices que constituían el dosel, en cuyo fondo principal se destacaba el escudo imperial de España. Al lado del trono grandes macizos de flores limitaban las tribunas, las cuales tenían á su vez de fondo, tapices de verdura matizados con flores naturales, coronándolos el escudo de Granada, y el de la Sociedad Económica, y estando la bandera de esta Real Corporación en sitio preferente al lado del trono. Á la derecha é izquierda de éste, ocupaban la mitad de las dos tribunas laterales, dos mesas, una para la Junta de gobierno de la Sociedad, que había de ser presidida por el ilustre mantenedor de los Juegos, y la otra que se hallaba destinada para el Jurado calificador. Á los extremos de ambas tribunas y sobre gradas, había multitud de bancos rojos para los invitados oficiales, y á la derecha, fuera de la tribuna, otro sitio especial para la Prensa; y detrás un amplio tablado para la banda de música del Regimiento Infantería de Córdoba, que había de amenizar el acto, y otro para el coro de las alumnas de la Escuela de música de la Sociedad Económica, las que formaban á la derecha del trono, una graciosa cascada de hermosura que había de animar el pintoresco cuadro presidencial. Todo el recinto ocupado por las tribunas, estaba rodeado por una barandilla cubierta con flores y verdura que enlazaba aquél con la capilla del palacio, donde se había dispuesto el salón de espera y el tocador de señoras. El resto del adorno del local lo constituían grandes guirnaldas de laurel y hiedra, que sin alterar los motivos ornamentales del palacio, y en armonía con el estilo arquitectónico del mismo, exornaban el ancho friso exterior de la galería baja, alternando con coronas colocadas sobre el capitel de cada columna, en cuyo fondo se leían los nombres

de los siguientes treinta poetas provenzales, desde Clemencia Isaura hasta Balaguer.

Clemencia Isaura.

R. Berenguer V.

Folquet de Marsella.

Pedro II.

D. Álvaro de Luna.

Hugo de Mataplana.

Pablo Lafranc.

G-de Cabrera.

Bertrán de Born.

Ponce de Ortafa.

Sesverí de Gerona.

Girardo de Bosneil.

Pedro de Cois.

Bernardo Sicart.

G. Auelier.

Sordel de Mantua.

Lunel.

Pedro Cardinal.

Bonifacio Calvo.

Marcabré.

Olivier.

G. Riguier.

Cabestanbi.

Villasandino.

Calansó.

Ramón Vidal.

Mistral.

Verdaguer.

Marius André.

Balaguer.

En el interior de la galería, larga fila de grupos de macetas perfumaban el ambiente con el aroma de sus olorosas flores, completando así el conjunto del adorno artístico del local.



Siendo las cinco y media de la tarde hizo su entrada solemne en el patio del palacio, (donde había un público numeroso y distinguido de cerca de cuatro mil personas), la comitiva oficial, ocupando desde luego sus asientos en la forma siguiente:

En la tribuna de la derecha del trono donde estaba la mesa presidencial, sentóse el Excelentísimo Sr. D. Víctor Balaguer, Presidente y mantenedor de estas fiestas, el Ilmo. Sr. D. Francisco de P. Villarreal y Valdivia, Director de la Real Sociedad Económica, el Excmo. Sr. D. Ramón Puchol y Ferrer, Gobernador civil de esta provincia, el Sr. D. Antonio Sánchez Gallardo, primer teniente de alcalde del Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, el Ilustrísimo Sr. D. Eduardo García Solá, rector de esta Universidad literaria, el Excmo. Sr. D. Pedro Nolasco Mirasol, censor de la Sociedad Económica, el Ilmo. Sr. D. Diego García Alix, teniente fiscal de la Audiencia Territorial, y el Secretario general que suscribe.

En la tribuna de la izquierda del trono, se colocó el Jurado calificador de los trabajos presentados á los Juegos Florales y al Certamen, compuesto del Ilmo. Sr. D. Luis Aguilera Suárez, presidente del mismo, y de los vocales Ilmo. Sr. D. Aureliano Ruiz Torres, y Sres. D. Francisco Blanco Constáns, don Emilio Moreno Rosales, D. Agustín Caro Riaño, D. Antonio González Prats, D. Mariano Contreras Granja, y D. Francisco Seco de Lucena, y D. Diego Marín y López, Secretario del expresado Jurado.

En las tribunas destinadas á la invitación oficial, además de toda la Junta de Gobierno de la Sociedad Económica, é individuos de su Claustro de

Profesores, se encontraban allí representadas la Excmo. Diputación Provincial, una comisión del Excmo. Ayuntamiento de Granada, representantes en Cortes por la ciudad y la provincia, representaciones del Liceo, el Casino Principal y la Cámara de Comercio, comisiones del ilustre Cabildo del Sacromonte, de la Real Maestranza de Caballería de esta ciudad, y de la de Ronda, de los Colegios de Abogados, Notarios y Procuradores, de los Cabildos Catedral y Capilla Real, Jefes y Oficiales de los cuerpos militares de la guarnición, Delegación de Hacienda, Banco de España, Universidad literaria, é Instituto provincial, Cuerpo Consular, Registro de la Propiedad, Director del Museo-Biblioteca del Ministerio de Ultramar, Ingenieros civiles y militares, Escuela y Academia de Bellas Artes, Centro Artístico, el Fomento de las Artes, Liga Agraria, Academia de Medicina, Círculo Católico de Obreros, Cruz Roja, Colegio Médico y Farmacéutico, y Escuelas Normales de Maestros y de Maestras; así como en la tribuna de la Prensa estaban representados todos los diarios y revistas que se publican en Granada, y los corresponsales de la Prensa nacional y extranjera; y en las primeras filas delante de la tribuna, tenían también asiento preferente las señoras Socias de mérito de esta Corporación, y las de todos aquellos que ocupaban puesto oficial por razón de sus cargos en la referida tribuna.

♦♦

Abierta la sesión por el Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer, el Secretario general que suscribe, dió lectura á los acuerdos de la convocatoria de los *Juegos Florales* y Certamen científico-artístico-literario, procediéndose en seguida á la apertura del pliego

que contenía el nombre del autor de la poesía «Á la Paz» que había obtenido en los *Juegos Florales* el premio de honor, y que llevaba por lema el siguiente dístico de Leopardi: «*Il mar, la terra, il celo, miro é sorrído*», resultando ser autor de dicha composición el inspirado poeta y distinguido catedrático de Retórica de este Instituto provincial, D. Miguel Gutiérrez Jiménez. Presente al acto, recibió de manos del Sr. Balaguer, la flor natural, y entonces se organizó la comitiva para la elección de la Reina de la fiesta y de su Corte de Amor, acompañando al poeta laureado los individuos que componían el Jurado calificador y los pajes del Ayuntamiento y reyes de armas.

Poco después, penetró en el local la Reina de la fiesta, que lo era por elección del poeta laureado con el premio de honor, la bellísima granadina D.^{na} Margarita Vasco y Moreno, á quien daba la mano el señor Gutiérrez; y acompañábanla, la Corte de Amor, formada por las encantadoras señoritas de esta capital, D.^{na} María Tripaldi y Herrera, D.^{na} Dolores Vázquez Zafra y Ruiz de Mendoza, D.^{na} Marina Aguilera y Pedrinaci, D.^{na} Dolores Alberti y Gómez, D.^{na} María García-Zamora y Jiménez-Gabarre, doña Angeles Moscoso y Vivár, y D.^{na} Rosario Martell y Medina, prendidas todas con la airosa y sin rival prenda de las españolas, la mantilla blanca de encaje, marco seductor de los rostros de aquella Soberana y Corte incomparables.

Precedían á la Reina, sus damas, á quienes daban el brazo los señores del Jurado, marchando delante los heraldos que llevaban las dalmáticas de la época de los Reyes Católicos, con mazas de flores; y detrás de la Reina seguían los pajecillos del Ayuntamiento. Un aplauso entusiasta de la numerosa concurrencia saludó la aparición de la Reina y de

su Corte, que tomaron asiento bajo el dosel del trono, dándole guardia de honor los pajes y heraldos de la ciudad.

Después de rendido por todos á la bella soberana el homenaje de respetuosa cortesía, pasó á ocupar la tribuna el Ilmo. Sr. D. Francisco de Paula Villa-Real y Valdivia, director de la Sociedad Económica de Granada, dando lectura á un correcto y elocuente discurso en el que justificó la razón de que la Sociedad Económica celebre este concurso literario; evocó el recuerdo de los *Juegos Florales* celebrados en Granada, primeros de España en este siglo, realizados en 1850, y en años posteriores; dió cuenta del éxito que ha tenido el presente Certamen; dedicó un sentido párrafo á la mujer, como alma de las sociedades é inspiración de los poetas y de los artistas; saludó en frases entusiastas á la Reina de la fiesta y á su Corte de Amor; dirigió cordial enhorabuena á los poetas y escritores laureados; agradeció en sentidos términos el concurso valioso por todos prestado á estos *Juegos Florales*; y por último, dió las gracias más expresivas, por sí, en nombre de Granada, y en el de la Sociedad Económica, al excelentísimo Sr. D. Víctor Balaguer, que al presidir tan lucidas fiestas, y mantenerlas, daba la nota más característica y hermosa á esta solemnidad literaria.

Terminada la lectura del discurso del Sr. Director de la Sociedad Económica, por todos aplaudido, ocupó la tribuna el presidente del Jurado, Ilmo. señor D. Luis Aguilera Suarez, quien de modo elocuente y en lenguaje por demás poético, ensalzó las glorias de estas fiestas de origen provenzal; dedicó gratísimos recuerdos á las glorias alcanzadas por el Liceo de Granada, donde se celebraron en otro tiempo estos torneos de la inteligencia, y que fué la cuna y el plantel de los poetas y literatos más escla-

recidos de España; hizo un ligero análisis de los trabajos presentados al Certamen, y á los Juegos florales, justificando el fallo del Jurado; y finalizó su hermoso discurso, tributando un testimonio sentido y público de cariño y de gratitud al Excmo. Sr. don Víctor Balaguer.

Concluido el discurso del presidente del Jurado, que fué saludado con nutrida salva de aplausos, el Secretario que suscribe leyó un ligero extracto de los acuerdos tomados por la Sociedad Económica de Granada, relativos á la celebración de sus primeros *Juegos Florales*; hizo un resumen de los trabajos presentados al Certamen, y leyó la lista general de todos los poetas y escritores premiados que, á continuación, unos por sí, y otros delegando en personas determinadas, fueron recibiendo sus premios de manos de la hermosa Reina de la fiesta, que al entregarles el premio ganado en buena lid, añadía con el parabién que á todos daba, un nuevo galardón á los que ya habían alcanzado en esta lucha de la inteligencia.

A seguida los Sres. D. Miguel Gutiérrez Jiménez, laureado con el premio de honor, leyó su inspirada y sentida composición *A la paz*; D. Felipe Tourneille y Ballagas, su entusiasta y patriótica poesía *Al Ejército Español*; D. Antonio J. Afán de Ribera, su festiva composición *A la moda*, y el que suscribe, el poema de *El Gay Saber*, original de D. Juan Moneva y Puyol, no presente al acto, siendo calurosamente aplaudidas todas las composiciones.

En tal estado dejó la presidencia para ocupar la tribuna el Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer, leyendo su correcto, importante y hermosísimo discurso, de trascendencia grande, histórica y literaria, y que durante el tiempo que empleó en su lectura despartó en la numerosa concurrencia que le escuchaba el

mismo interés y el mismo entusiasmo traducido á cada instante por sinceros y atronadores aplausos tributados á tan bellissimo trabajo.

Comenzó el Sr. Balaguer saludando en nombre de los poetas de la Provenza, y de los catalanes y valencianos á las hermosas hijas de Granada, á las autoridades y á todas las altas representaciones que de la ciudad estaban allí congregadas. Sintetizó su discurso, en dirigir loores á la fé, himnos á la Patria, alabanzas á la mujer y homenajes á Granada; así como mostró su agradecimiento sincero á la Sociedad Económica que le había designado como presidente y mantenedor de sus *Juegos Florales*; describió lo que son éstos, en su fondo y en su forma; hizo la historia de los mismos en ligera síntesis, y al hablar de la mujer ensalzó á la Sociedad Económica que costea las completas enseñanzas para la misma; hizo la historia de la mujer, y su carácter ideal en todos los pueblos; habló de la patria, como madre única y sola, y del hogar, como representación, la una, de la nación, y la otra de la familia; ocupóse de las distintas regiones españolas, y recordó el sublime momento en que todas agrupadas en la vega de Granada, constituyeron la unidad nacional; dedicó un cántico elocuentísimo á Granada, con testimonio de autoridades árabes y cristianas, y con recuerdos de su hermosa historia, para proclamarla la capital primera de la Nación, y la ciudad primera del mundo; y terminó su magistral discurso dirigiéndose á la Reina de la fiesta y rogándole elevase fervientes votos al cielo por el tamíz de sus purísimos labios, y por la mediación de las gentiles doncellas de su Corte de Amor, para que ahora y en toda ocasión, fuese Granada la ciudad más feliz y más afortunada de la tierra, como lo merecía por sus condiciones inapreciables, y por los heroísmos

encarnados] en su preclara historia. Una salva de espontáneos aplausos ahogó la voz del Sr. Balaguer en sus últimos párrafos.

Aseguida, un coro compuesto por sesenta alumnas de la Escuela de Música de la Sociedad Económica, cantó de una manera delicada y tiernísima el himno «Á la Primavera» original del inspirado poeta don G. García Tassara, y música brillantísima y sentida del ilustre compositor D. Tomás Bretón; siendo dirigido este coro por el profesor de las enseñanzas de solfeo de la Económica, D. Eduardo Mendoza Gómez, que ha ensayado á las alumnas en unión del profesor también de solfeo D. Álvaro Sanz, que en este acto las acompañaba tocando el armonium. La ejecución fué afinadísima y perfecta, luciendo las señoritas alumnas excelente escuela de canto y voces frescas y de timbre angelical, mereciendo especial mención D.^a Concepción Botella, que dijo admirablemente el sólo del himno, y D.^a Julia Jiménez Fernández, que las acompañó al piano, como verdadera profesora de música; honrando todas, y especialmente estas dos últimas señoritas, á la Sociedad Económica y á su Escuela de Música.

La letra del himno que se cantó en este acto es la siguiente:

- ¡Oh campos! ¡oh deleite! ¡oh hermosura!
- ¡Oh rica Aurora en rosicler y gualda!
- ¡Oh flores que en balsámica guirnalda
- Os derramáis por la feraz llanura!
- ¡Oh bosques de prolífica espesura
- Que de los montes recamáis la espalda!
- ¡Oh vivas auras que de falda en falda
- La fragancia lleváis y la frescura!
- ¡Oh hermoso río que el genial tesoro
- Dilatas por la espléndida ribera,

—Brillante espejo del naciente día!
¡Oh claro cielo de amaranto y oro!
¡Oh mañana del año! ¡oh primavera!
¡Oh alma esposa del sol! ¡oh Andalucía!

Por último; la brillante banda de música del Regimiento de Córdoba, que al principio de la sesión y al ocupar la Reina de la fiesta y la Corte sus puestos de honor, había tocado magistralmente marchas alusivas al acto, interpretó ahora otra sentida pieza musical en forma también de marcha triunfal una vez levantada la sesión por el Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer, presidente de honor, y al desfilar la Reina y su Corte y las personas que habían tomado parte en la solemnidad.

Y á fin de que en todo tiempo se tenga exacto conocimiento del importante acto descrito, testimoniamos su resultado con nuestra firma, en la presente Acta, y con el V.º B.º del Sr. Director; de todo lo que, como Secretario, certifico.

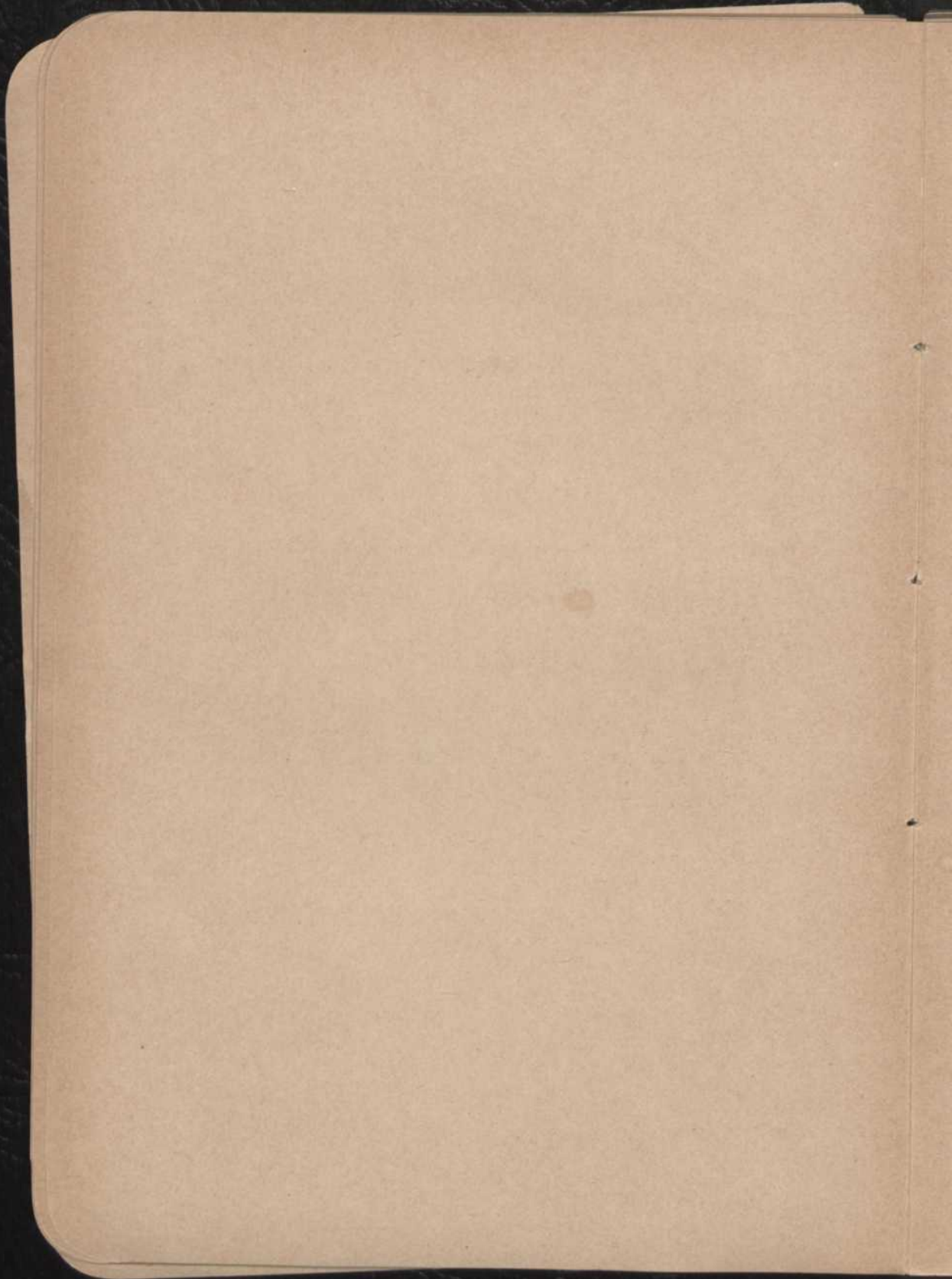
V.º B.º

EL DIRECTOR,

Francisco de Paula de Villa-Real y Valdivia.

EL SECRETARIO GENERAL,

Eduardo Estéban Ramírez.



DISCURSO

LEÍDO POR EL

Almo. Sr. D. Francisco de Paula Villa-Real y Valdivia,

DIRECTOR DE LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE GRANADA,

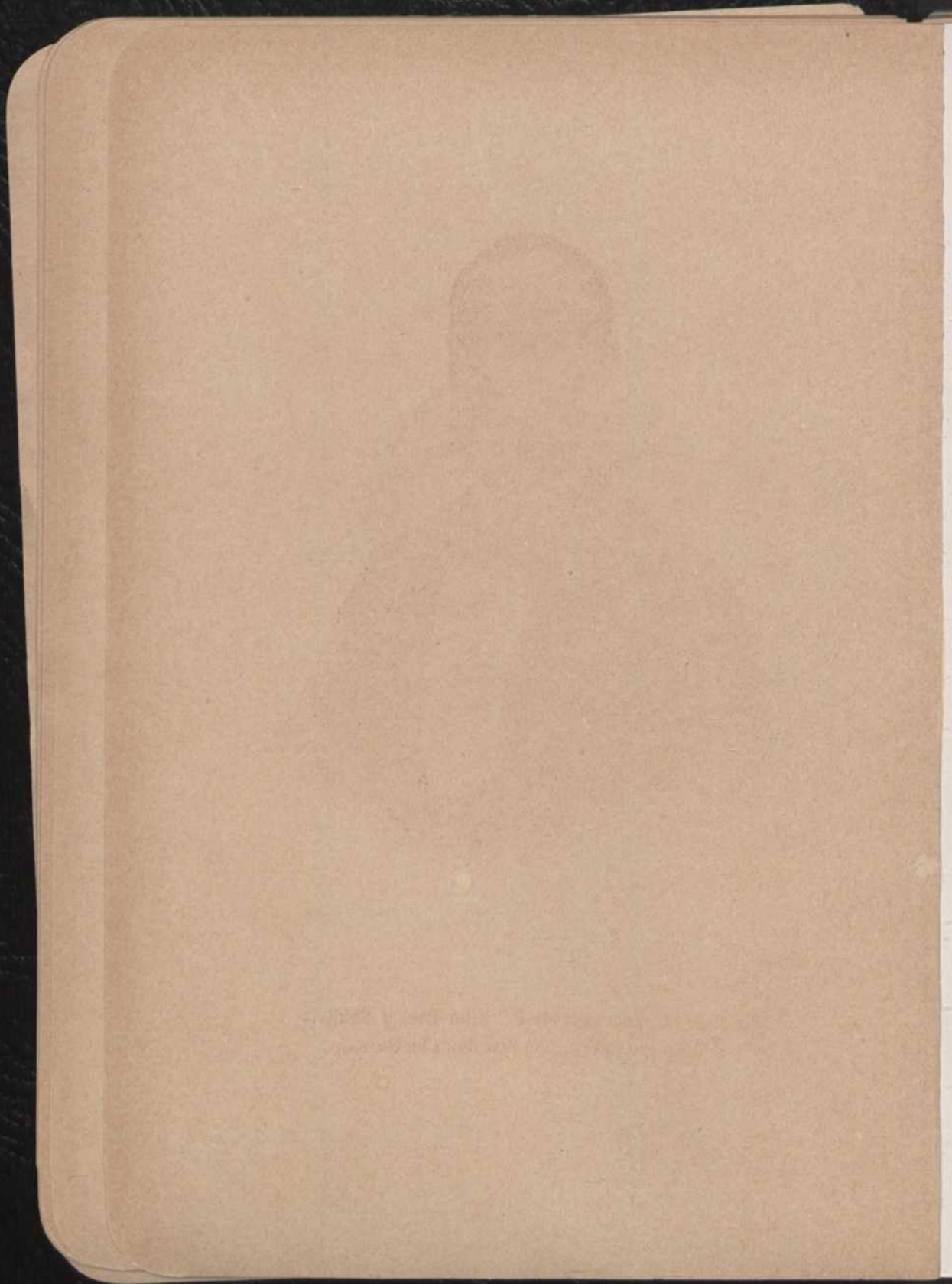
EN LA SOLEMNE SESIÓN DE

JUEGOS FLORALES

celebrados por la misma, en el palacio de Carlos V

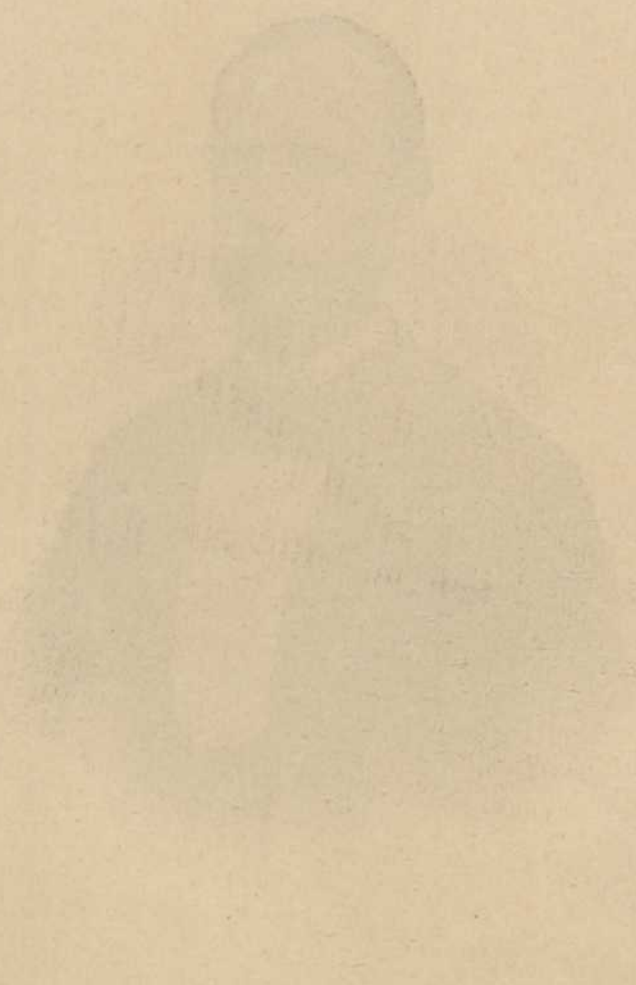
el 25 de Junio de 1897.







Ilmo. Sr. D. Francisco de P.^a Villa-Real y Valdivia,
DIRECTOR DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA DE GRANADA.



Faint, illegible text or markings at the bottom of the page, possibly bleed-through from the reverse side.

Señora:

CUANDO todas las regiones españolas habían entrado en el hermoso concierto de la restauración de esos brillantes torneos de la inteligencia, que con el nombre de *Juegos florales* nacieron en la Provenza, y que, regidos por leyes especiales, celebraban públicos concursos en el mes de Mayo de cada año, adjudicándose flor de oro en un principio, y flor natural después al vencedor en estas lides, donde son las armas del combate la pluma, la inteligencia y el corazón, no podía dejar de asociarse á tan alegre entusiasmo poético este rincón de Andalucía, que si el fin de aquellas luchas literarias no era otro que rendir culto fervoroso á la mujer y á sus más puros amadores, esta parte privilegiada de nuestra querida patria española, en donde siempre brilló con rayos refulgentes el astro que ilumina el corazón y la vida, no podía permanecer tranquila sin levantar altares á esta deidad suprema; pues el pueblo que supo conservar intacto el puro y sagrado tesoro de sus leyendas y de sus amorosos conciertos, tenía que ser de los primeros que se asociase siempre, y antes que ninguno en este siglo, al movimiento restaurador de tales instituciones literarias, que tuvieron su sacerdotisa en la poetisa Clemencia Isaura.

Y en efecto: Granada que con Córdoba había tenido en lejanos tiempos sus academias literarias, es la destinada á mediados del siglo actual, para ser el punto donde apareciesen por vez pri-

mera restaurados estos certámenes, convocándose uno en 1850 con el título de *Juegos florales*, y siguiendo otros en el espacio de varios años, que si en la forma y condiciones de su celebración no se ajustaban en un todo á las leyes que los regían en otras partes, es lo cierto que en esta hermosa ciudad de Andalucía se echó la semilla que había de germinar hermosa y lozana en las demás provincias españolas, y que produjo, como obligada consecuencia, la celebración de *Juegos florales* en Valencia y Barcelona, en la región gallega y en la baleárica, en la castellana, aragonesa y asturiana, como para demostrar que si fué España en cierto tiempo el lugar sagrado de amparo de los trovadores escapados de la Provenza, no podía parecer extraño que en nuestros días se celebrasen con pompa y ceremonial reglamentario estos conciertos hermosos de las inteligencias, puestas al servicio de la mujer, que es el ideal supremo de nuestros afanes, y el talismán que todo lo vence en las azarosas luchas de la vida.

Por eso Granada, en los tiempos actuales, recordando dichos precedentes, no vaciló en restaurar de modo definitivo estos certámenes literarios, y tuvo la fortuna su Real Sociedad Económica de Amigos del País, de ser la encargada de llevar á cabo tan hermoso pensamiento, no porque su diaria ocupación fuese el cultivo de la poesía, ni los trabajos literarios, si no porque dedicando todas sus actividades y esfuerzos á la mujer granadina, y á su educación moral é intelectual, nada más propio que fuese ella la que celebrase en este período del año unos *Juegos florales*, primeros absolutamente al estilo provenzal realizados en esta ciudad, y que sin reparar en los inconvenientes que habría de vencer, los convocase, con público regocijo de todos los entusiastas amadores de la Gaya ciencia.

Y el cartel de convocatoria se extendió por toda la Nación; y traspasó nuestras fronteras; y todas nuestras lisonjeras esperanzas se convirtieron en hermosas realidades; y el concurso de obras fué numeroso; y los inconvenientes se vencieron...; y para qué decir más, si al veros, Señora, en ese trono, donde brillais con la triple corona de la virtud, la belleza y el talento, es

la ejecutoria más sublime de que vencimós en la contienda, y que estos *Juegos florales* han de ser, á no dudarlo, el primer acto definitivo de su restauración; y que las sombras de los poetas y poetisas que alcanzaron el premio en los que se celebraban aquí hace años, y que fueron por sus hermosas obras regocijo de propios y extraños, serán los manes guardadores de esta institución restaurada, presidida por una hermosura granadina, y á la mujer dedicada.

¡Honor y gloria á nuestra Sociedad Económica, que engrandece, canta y dignifica á la mujer por cuantos medios están á su alcance! Y que si llevando en su escudo la señalada muestra de la Realeza, hoy se inclina y rinde gustosa pleito homenaje ante la soberanía que representáis, que es la eterna soberanía en el mundo de la mujer, cumple con su hermosa tradición de que todos sus esfuerzos, sus afanes y sus desvelos, estén dedicados á la mujer granadina. ¡Y quién mejor que la mujer, para que hoy merezca los cantos de los poetas, la presidencia de estos certámenes y la admiración de todos!

La mujer nació para el amor, para la ternura, para la poesía, para representar en la tierra la celeste flor de lo ideal; su espíritu, que posee el don sublime de conocer lo bello, tiene el misterioso instinto del artista, las dotes del genio, la línea que separa lo sublime de lo que no alcanza esta perfección estética; por eso hallareis siempre que la mujer inspira á los grandes artistas, á los pensadores y á los poetas; y Dante, y el Tasso, y Herrera, y Miguel Angel, quizás no hubieran realizado sus obras inmortales, si Beatriz, Eleonora, la Condesa de Gelves y Victoria Colonna, no hubiesen iluminado como aparición de los Cielos, el espíritu sombrío, ó romántico, ó soñador, de aquellos escritores, gloria de su siglo y de sus naciones.

Por eso también, el cetro del certámen lo tiene, y discretamente lo maneja una granadina, que es la más pura encarnación de todas las bellezas; asistida de una Corte que es á su vez ramillete de flores y constelación de estrellas en el hermoso cielo que hoy admiramos. Y por eso también el concurso numeroso de hermosuras de esta tierra, tan pródiga de ellas, cierra el cua-

dro de tantas distinciones como hoy contemplamos, y que llenan de júbilo, de admiración y de entusiasmo, á la Sociedad Económica de Granada.

Mi gratitud eterna en nombre de esta Corporación, á vos Señora, y á la Corte de Amor que os rodea con los lazos de la amistad, y la miel dulcísima del cariñoso afecto.

Mi enhorabuena más sincera al que por ser vencedor en estos *Juegos florales* con el premio de honor, nos dió el placer de que admiráramos desde ese elevado sitio vuestra peregrina hermosura; mi enhorabuena también en nombre de esta Sociedad, á todos los otros vencedores del Certámen.

Y ahora, Señora, haciendo justicia á la lealtad de mi corazón, y al cariñoso afecto que ha sabido inspirarme, permitidme, que en nombre de Granada, de esta asociación y en el mío propio, dé las gracias desde el fondo de mi alma, al apóstol de los *Juegos florales* en España, al mantenedor de los mismos en todas sus regiones, al maestro celebrado del *Gay saber*, al historiador de nuestras más puras glorias nacionales, al narrador de la conquista de esta tierra de bendición, al amparador de la cultura y la pública instrucción; al ex ministro cuyo nombre siempre se pronuncia con respeto, al Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer, en fin; que con suma abnegación, convaleciente de pertinaz dolencia, no ha vacilado en venir á Granada á presidir sus primeros *Juegos florales*, al estilo provenzal, dejando su nombre de imperecedera memoria, grabado en nuestros corazones, y siendo sus prestigios, su presidencia, y sus atinadas indicaciones la causa principalísima del esplendor de esta fiesta.

Granada entera conservará de ella gratísimo recuerdo; la Real Sociedad Económica escribiría si pudiera, en planchas de oro, suceso tan extraordinario; pero á falta de tan vil metal, cada socio y cada granadino, grabará en su corazón dos nombres de gratísima recordación; el del insigne trovador D. Víctor Balaguer, y el de nuestra graciosa Soberana Margarita primera.

HE DICHO.

DISCURSO

LEÍDO POR EL

Ilmo. Sr. D. Luis Aguilera Suárez,

PRESIDENTE DEL JURADO CALIFICADOR DE LOS TRABAJOS PRESENTADOS

A LOS

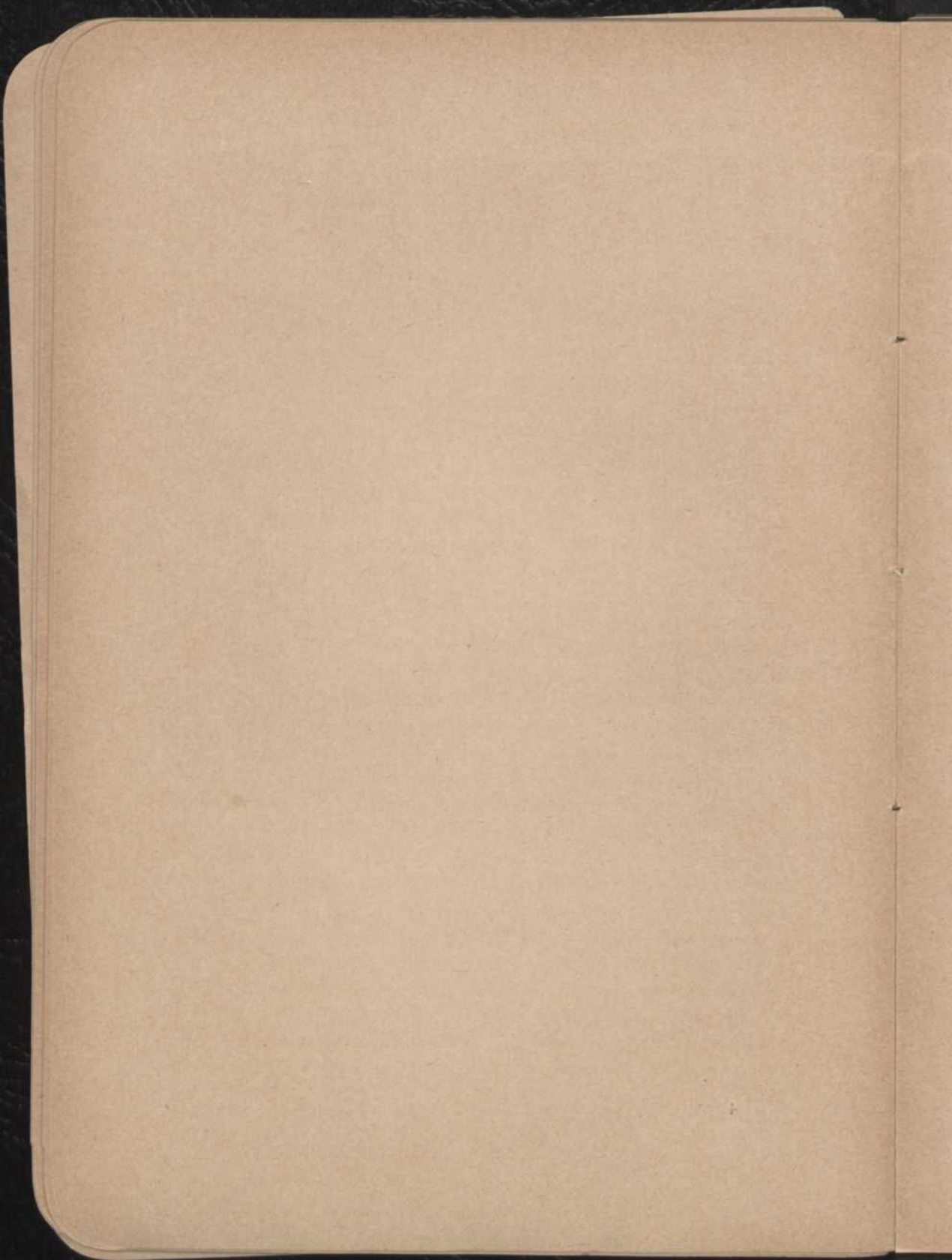
JUEGOS FLORALES

Y CERTAMEN CONVOCADO POR LA

REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE GRANADA,

en la solemne sesión celebrada por la misma, en el palacio de Carlos V

el día 25 de Junio de 1897.



Excma. Señor:

SEÑORAS Y SEÑORES:

PERMÍTME al comenzar este discurso, que enlace á la solemnidad presente galas y laureles de otros días, que fueron de triunfos y de aplausos, y que derrame el último fulgor de mi pobre inteligencia en el campo ameno y deleitoso de nuestras justas literarias: al modo que el fatigado viajero asciende á la cumbre de nevada sierra y vé desde allí los paisajes bellísimos de su juventud pasada.

Hoy que la sociedad camina por los áridos desiertos del positivismo y de la duda, suena grito de muerte que vaga lúgubre y melancólico por los campos de la poesía. Más, ¡ay! si ella ha sido siempre en todas las naciones, tiempos y razas, encanto de la vida, ¿cómo arrancar esa nota sublime del concierto de los mundos?

En la armoniosa rotación y esplendidez de los astros; en el pavoroso estruendo de las cataratas y de los torrentes; en el rugido aterrador de las tormentas; en las gigantescas luchas de los mares; en la variedad infinita y deliciosa de los campos y de las flores; en el concento dulcísimo de las cascadas y de los arroyos, de las brisas y de las aves; en todos los prodigios que la Creación nos ofrece, inmensos y sublimes, que proclaman con voz de gloria las grandezas del Eterno; y en los heroísmos y ru-

dezas de las batallas y de las conquistas; en los destellos y contrastes, múltiples y asombrosos, de la inspiración y de las ideas que inundan con luz de fama elevadísimas regiones; en los titánicos esfuerzos de las ciencias y de las artes que ensanchan los horizontes, impulsan los ideales del progreso y arrojan el vapor y la electricidad á la corriente de los siglos; en cuantas maravillas, misterios y vanidades el Universo atesora, que sorprenden, seducen y encantan, vive siempre y se renueva en el curso de las edades, y se siente con latidos de entusiasmo, esa palpitación de la poesía, que inflama los corazones y eleva y sublima el pensamiento en los espacios del alma.

Y esta ciudad hermosa, célebre un tiempo por las mil y más torres que coronaron sus muros y por sus zambras, y por los linajes y lemas de sus tribus y de sus guerreros y por sus juegos de sortijas, cintas y cañas; tan excelsa y fuerte y poderosa, con el esplendor inmenso de la Cruz que iluminó dos mundos, y con los lauros inmarcesibles y honrosísimos de la Reconquista; que une en conjunto maravilloso los perfumes y galas de la naturaleza, los tesoros más preciados del arte, y los timbres más gloriosos de la historia, ha sido, es, y será siempre, forma ideal y vaga, con la voluptuosidad y el aroma de las razas de oriente, que cautiva con sus hechizos, y ofrece á la ilusión y la fantasía el panorama de sus bellezas; plácida mansión de cármenes y jardines, mecida por la esperanza y halagada por las corrientes de los placeres y de los deseos, y contraste delicioso de encantos y de dulzuras, y de céfiros leves que llevan en el susurro de sus alas, ecos de antigüedad que alientan y vivifican, y reproducen, y esmaltan campos de altivez con sus laureles y trofeos, y con sus alboradas, y sus frondas, donde toman inspiración en fuentes inagotables, los artistas y los trovadores. Ella con su Alhambra y su Generalife, joyeles riquísimos de suntuosidad y de hermosura, y con su doble y fúlgida diadema de mora y de cristiana, cobija un mundo de fantásticos recuerdos; guarda, en sus árabes palacios, las leyendas de sus amores, de sus luchas y de sus venganzas, y los misterios de sus hadas, de sus genios y de sus gnomos, y alza en sueños ideales

la figura de Alhamar el magnífico, entre calados y filigranas y bosques y verjeles, y entre el dulcísimo arrullo de las aguas y de los ruiseñores: ella en sus campos, en sus torres, en sus muros y en sus templos, dejó escritas las páginas más brillantes del heroísmo, con las empresas y hazañas de los Gonzálos de Córdoba y Pulgares, de los Laras y Alburquerque, de los Aguilares y Ponce de León, de los Portocarreros y Mendozas, de los Bohorques y Garcilasos, y de cien más heroicos y esforzadísimos capitanes: ella enlaza los nombres augustos de Isabel y de Fernando, que pusieron su corona triunfal sobre la epopeya más grande que registran los siglos, con el pensamiento de Colón, que lanzó sus naves á la inmensidad del Océano, y con el orgullo de Carlos V que levantó su alcázar suntuoso sobre los alcázares y sobre los prodigios de arquitectura de los reyes nazáritas: ella en búcaro de flores propias y extrañas, une altísimos y delicados pensamientos á los cadenciosos ritmos de Luis de León y Zorrilla, de Burgos y Martínez de la Rosa, de Fernández Guerra y Cañete, y de tantos aplaudidísimos vates y genios portentosos de laboriosidad y de ciencia, que han sido en todos tiempos honra y admiración de la patria; y ella, en las renombradas justas de nuestro antiguo Liceo, presenta, como campeones notabilísimos al Marqués de Gerona, Fernández y González, Paso, Alarcón, Manuel del Palacio, Salvador de Salvador, Rada y Delgado, Pina, Rufz Torres, Enriqueta Lozano y otros hijos predilectos de las musas que, al desplegar sus alas de águila, levantaron el vuelo á cumbres elevadísimas.

¡Cómo, en la cadena de los sucesos y de las edades, se vienen eslabonando aquellos certámenes artísticos, científicos y literarios, cien veces repetidos y admirados, que arrojaron á los vientos de la fama triunfos y recuerdos de esclarecidos varones!

Los *Juegos florales* nacidos en Tolosa y engrandecidos en la Provenza y en Cataluña, tuvieron eco sublime en el palenque de nuestro Liceo, y derramaron con profusión rosas y laureles para tejer envidiables y nobilísimas coronas.

Hoy la Sociedad Económica de Amigos del País que á tanta altura eleva y mantiene los fines de su instituto, ha recogido

también en la esfera de sus deseos y de sus esperanzas, esos alientos gloriosos que parecen condensarse en las frondas de la Alhambra y forman la atmósfera de entusiasmo que en nuestra ciudad se respira.

La reproducción poética de los *Juegos florales* viene con el prestigio y ofrece la solemnidad que nos honra y enaltece, de presidir esta fiesta el esclarecido vate D. Víctor Balaguer, sostenedor infatigable y continuador dignísimo de la institución del *Gay Saber* y de las Cortes de amor con ellos enlazados, que simbolizan triunfos y honores de antiguas celebridades y el estudio glorioso en que tomaron parte principalísima los príncipes y los reyes.

Esta solemnidad es el oasis, después de la coronación de Zorrilla, que atrae á la sociedad, fatigada por estériles luchas, al campo feracísimo de los placeres del alma.

Y no en vano ha sido el llamamiento á los hijos de nuestra provincia y á los vates españoles: han venido al eco de la convocatoria, perfumadas por el deseo y con los alientos de la esperanza, cincuenta y nueve composiciones líricas en diversidad de metros; y nos complace reconocer, en el mayor número de las presentadas, esfuerzos de imaginación y galas de la fantasía, que hacen presentir nueva pléyade de trovadores insignes y el renacimiento glorioso de nuestras justas literarias.

El Jurado, con la conciencia del deber y con propósitos de rectitud y de benevolencia, ha dado premios, accésits y menciones de honor, que alienten á la juventud en el camino de la inspiración y del entusiasmo; y al aquilatar el mérito de las composiciones elegidas, entre las muchas que exhalan los perfumes del genio, ha preferido á veces la de mejor estructora y de cadencia igual y sostenida, á la de estrofas más elevadas, que por momentos decaen y presentan en su fondo panorámico bellezas de primer orden, que contrastan mal con áridos conceptos y frases nada poéticas.

No quiere el Jurado comparar ni ofender, presentando en este discurso, con la rigidez de la crítica, las estrofas de más realce y las que deprimen su mérito; y entiende que la lectura de las

mismas por sus autores, ofrecerá campo extenso al público ilustrado para que sin sombras de pasión, las admire y juzgue, y depure también, en el crisol de su inteligencia, la imparcialidad y justicia con que, en el límite de sus conocimientos y facultades, ha procedido el Jurado calificador al estudio de las poesías y á la adjudicación de los premios.

A los *Juegos florales* se enlaza, como ramillete vistosísimo de inteligencia, laboriosidad y buen deseo, el Certamen científico, literario y artístico, que anualmente y con resultados de triunfo, celebra esta Sociedad Económica; y han competido en el actual los preludios de la armonía y las galas del entendimiento, con las realizaciones sorprendentes de la actividad y del trabajo, ofreciendo todo un variado y bellissimo conjunto que, como joyero de riquísimas perlas, van llenando el tesoro de esperanzas y de grandezas de nuestra ciudad querida. ¡Haga Dios que los esfuerzos de sus hijos y la constancia, el estudio y el genio, la lleven por los derroteros hermosos de la prosperidad y de la cultura!

En este día de tanta solemnidad y de goces tan inefables, esa bóveda azul que atrae nuestras miradas como símbolo de lo infinito; los muros seculares que nos rodean, significaciones grandiosas del poder y del orgullo; el pensamiento noble que nos reúne, conmemoración gratísima de poéticas instituciones; y el perfumado ambiente que se respira, saturando con sus dulzuras la atmósfera del espíritu, forman cuadro de ostentación en las luchas del talento, de la emulación y del entusiasmo. El palacio de Carlos V que alza sus naves majestuosas respetadas por los tiempos; los ideales vaporosos de vanidad, de honor y de grandeza, que envuelven las tradiciones de la Alhambra; la personalidad dignísima que con general y merecido aplauso, preside los *Juegos florales*, y el concurso de la hermosura simbolizada en la Reina de la fiesta y en las jóvenes de su corte de amor designadas entre muchas no menos dignas y bellas, todo realza con sus encantos y perfuma con incienso de pureza este festival solemnísimos; y todo ha de prestar vigoroso aliento á los poetas, artistas y escritores, que al recibir de manos delicadas los pre-

mios de sus conquistas, pagarán con homenaje de admiración y de cortesía, las distinciones que se les conceden.

No concluiré este trabajo de soluciones difíciles enlazadas con punzadoras espinas, sin ofrecer en nombre del Jurado sentido y público testimonio de cariño y de gratitud, al varón preclaro y trovador insigne, tan deferente y digno al admitir las invitaciones de nuestra Sociedad Económica de Amigos del País, y al asociar su nombre ilustre á esta solemnidad poética, literaria y artística. El nos ofrece, con el laurel de sus trofeos y con sus canas y sus prestigios diadema de excelsitud honrosa, y su acento de inspiración que recogerá la fama, ha de llevar las notas sublimes de los poetas, entre ovaciones y aplausos, al porvenir de la gloria.

HE DICHO.



EXTRACTO
DE LOS ACUERDOS TOMADOS
POR LA
Sociedad Económica de Granada,
relativos á la celebración de sus primeros
JUEGOS FLORALES,

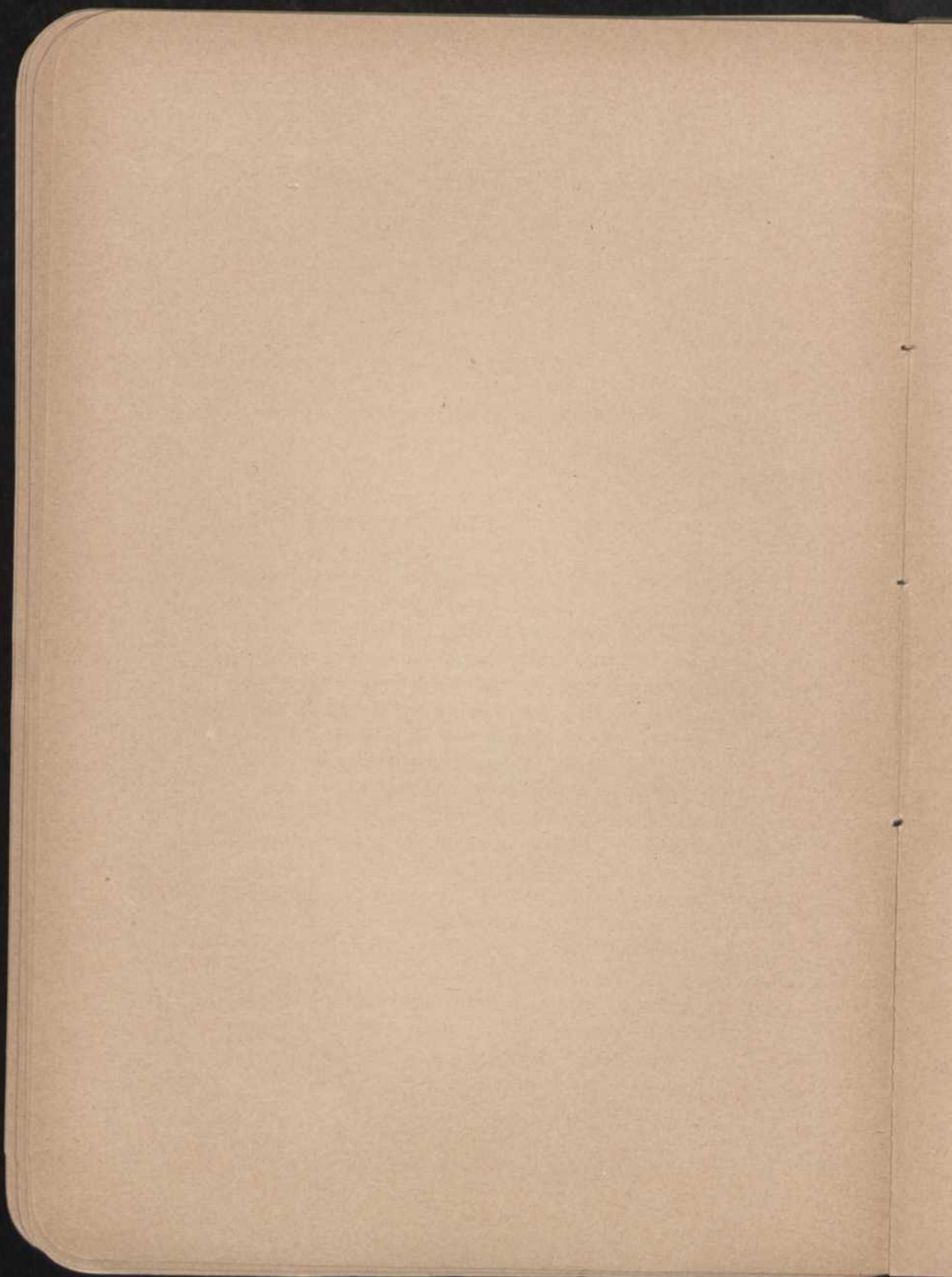
NOTA DE LOS TRABAJOS PRESENTADOS

AL CERTAMEN,

y nombres de los autores premiados, que fueron leídos por el
Secretario general de la Corporación

D. Eduardo Estéban y Ramírez,

*en la solemne sesión celebrada con ocasión de esta fiesta literaria,
en el palacio de Carlos V el 25 de Junio de 1897.*



Señala:

LA Real Sociedad Económica de Amigos del País de la provincia de Granada, en Junta general ordinaria de 31 de Enero del presente año, á propuesta del Director de la misma Ilmo. Sr. D. Francisco de Paula Villa-Real y Valdivia, acordó por unanimidad autorizar á la Junta de gobierno para redactar y publicar los Programas y bases de los Juegos florales, y Certamen científico, literario y artístico, que hablan de verificarse en el período de las fiestas dedicadas en esta ciudad al Santísimo Corpus Christi.

En su virtud en Junta de gobierno de 14 de Febrero del año actual se dió lectura por el Secretario general al programa y bases para la celebración de dichas solemnidades literarias, el cual fué aprobado por unanimidad; y en Junta de gobierno de 25 de Marzo, el referido Sr. Director manifestó que siendo costumbre que los Juegos florales sean presididos por una persona notable, que á la vez oficie de mantenedor de los mismos, y teniendo en cuenta que el Exemo. Sr. D. Víctor Balaguer podía considerarse como el campeón y propagador de los Juegos florales en España, á donde hablan sido importados de la Provenza, y habida consideración á que el referido señor los habia presidido en gran número de poblaciones de España, propuso se le invitara para presidir los de Granada, acordándose así por unanimidad; dirigiéndole á este fin una atenta comunicación á la que dicho Se-

por Excmo. tuvo la dignación de contestar en hermoso y notable documento literario, aceptando la invitación de la Real Sociedad Económica de Granada, comunicación que fué leída en Junta de gobierno del 28 de Abril último, y en la que se tomó el acuerdo de consignar en actas la satisfacción con que se había escuchado su lectura, nombrar á su autor por aclamación Socio de honor de esta Corporación y Presidente honorario de cuantos actos celebrase la misma durante su permanencia en Granada, y entregarle en solemne Junta general el título ó insignias del mismo, acuerdo sancionado en Junta general de 30 del expresado mes; y el que la Real Sociedad Económica de Granada tuvo la satisfacción de cumplir en 20 del corriente, desde cuyo día tenemos la honra inmensa y el alto honor de contar en el número de los socios, al ilustre vate, eminente historiador, poeta notabilísimo, distinguido hombre público y decidido y entusiasta propagador de los Juegos florales en España, Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer.

* *

Bien puede mostrarse la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Granada, orgullosa del éxito de los Juegos florales y Certamen por ella convocados.

Una pléyade de inspirados poetas y poetisas han tomado parte en los primeros, y al segundo han acudido eruditos eminentes, profesoras y profesores de instrucción pública, alumnas aventajadas de las enseñanzas que para la mujer granadina costea esta Corporación, músicos y artistas, á disputarse en el palenque de la inteligencia el honor del premio y el galardón de la victoria. Y no sólo de Granada y su provincia, sino de todas las regiones de España, los vates y escritores más notables remitieron trabajos, dando carácter nacional á este torneo del Gay Saber, uniendo con los fraternales ó indisolubles lazos de la literatura y el arte, Galicia con Andalucía, la ciudad condal con la del Turia, la región siempre amparada por la Pilarica con la que protege sin descanso nuestra amada patrona la Virgen de las Angustias.

El Jurado calificador de los trabajos presentados ha tenido que realizar una labor difícil, tanto por el mérito especial de las composiciones como por el número crecido de las mismas, que ascendieron á 78; ó sean 59 en los Juegos florales y 19 en el Certámen; habiéndose concedido en aquéllos 9 premios, 7 accésits y 6 menciones honoríficas, y en éste 6 premios, 3 accésits, y 4 menciones honoríficas.

Han tenido la satisfacción de ser laureados en este Certamen literario, además del eximio poeta que por derecho propio os ha elegido para que seais la hermosa Reina de esta fiesta, las siguientes señoras y señores que ahora van á recibir de vuestras manos el merecido premio concedido á sus trabajos.

JUEGOS FLORALES.

TEMA 1.º—**Poesía á la Paz.**

Accésit.

D. Gaspar Esteva Rabasa.

Mención honorífica.

D. Ángel del Arco Molinero.

TEMA 2.º—**Á la Ciencia.**

Premio.

D. Felipe Tournelle y Ballagas.

Accésit.

D. Antonio Rodríguez Marcos.

TEMA 3.º—**Al trabajo.**

Premio.

D. Andrés Tranf Espada.

Accésit.

D. Felipe Tournelle y Ballagas.

Mención honorífica.

D. Antonio Rodríguez Marcos.

TEMA 4.º—**Al Ejército español.**

Premio.

D. Felipe Tournelle y Ballagas.

Accésit.

D. José Arturo Poggio.

TEMA 5.º—**Al Santísimo Sacramento.**

Premio.

D. Miguel Gutiérrez Jiménez.

Mención honorífica.

D. Aureliano del Castillo.

TEMA 6.º—**Á Granada.**

Mención honorífica.

D. Felipe Tournelle y Ballagas.

TEMA 7.º—**Romance caballeresco sobre asunto de Granada.**

Premio.

D. Antonio J. Afán de Ribera.

Otro premio.

D. Ángel del Arco Molinero.

Accésit.

D. Ángel del Arco Molinero.

TEMA 8.º (*Sólo para poetisas*).—**Deber social de la mujer**

Mención honorífica.

D.ª Sofía Melero de Nestares.

TEMA 9.º—**Á la moda.**

Premio.

D. Antonio J. Afán de Ribera.

Accésit.

D. Augusto Jerez Perchet.

TEMA 10.º—**Asunto libre.**

Premio.

D. Juan Moneva Puyol.

Accésit.

D. Rodolfo Gil.

Mención honorífica.

D. Antonio Rodríguez Marcos.

Certamen científico, artístico y literario.

PRIMER TEMA.—**Condiciones de los locales
destinados á Escuelas.**

Premio.

D.^a Dolores Amor y Rico.

Otro premio.

D. Julio Martín Rámila.

Accésit.

D. Juan Denamiel y Castro.

Otro accésit.

D.^a Julietta Barbé de Martínez Dúran.

Mención honorífica.

D. José López Moreno.

SEGUNDO TEMA.—**Historia de la Agricultura granadina.**

(Desierto).

TERCER TEMA.—**Cerámica arábico-granadina.**

Premio.

D. Francisco de Paula Valladar y Serrano.

CUARTO TEMA.—**Barriadas de casas para obreros en Granada.**

Premio.

D. Juan de Dios Simancas.

QUINTO TEMA.—**Bocetos y modelos de decoraciones y vestuario para la comedia «La Toma de Granada».**

(Desierto).

SEXTO TEMA.—**Medio de mejorar el comercio de Granada.**

Mención honorífica.

D. Abelardo Sancho.

SÉPTIMO TEMA.—**Memoria de las alumnas de la Real Sociedad Económica de Granada, sobre la importancia de la educación de la mujer.**

Premio.

D.^a Encarnación Megías Manzano.

Accésit.

D.^a Isabel Rebollo Jiménez.

Mención honorífica.

D.^a María Sánchez Muñoz.

Otra mención honorífica.

D.^a Josefa Ribero López.

OCTAVO TEMA. — **Historia del periodismo en Granada**
(Desierto).

NOVENO TEMA. — **Composición musical.**

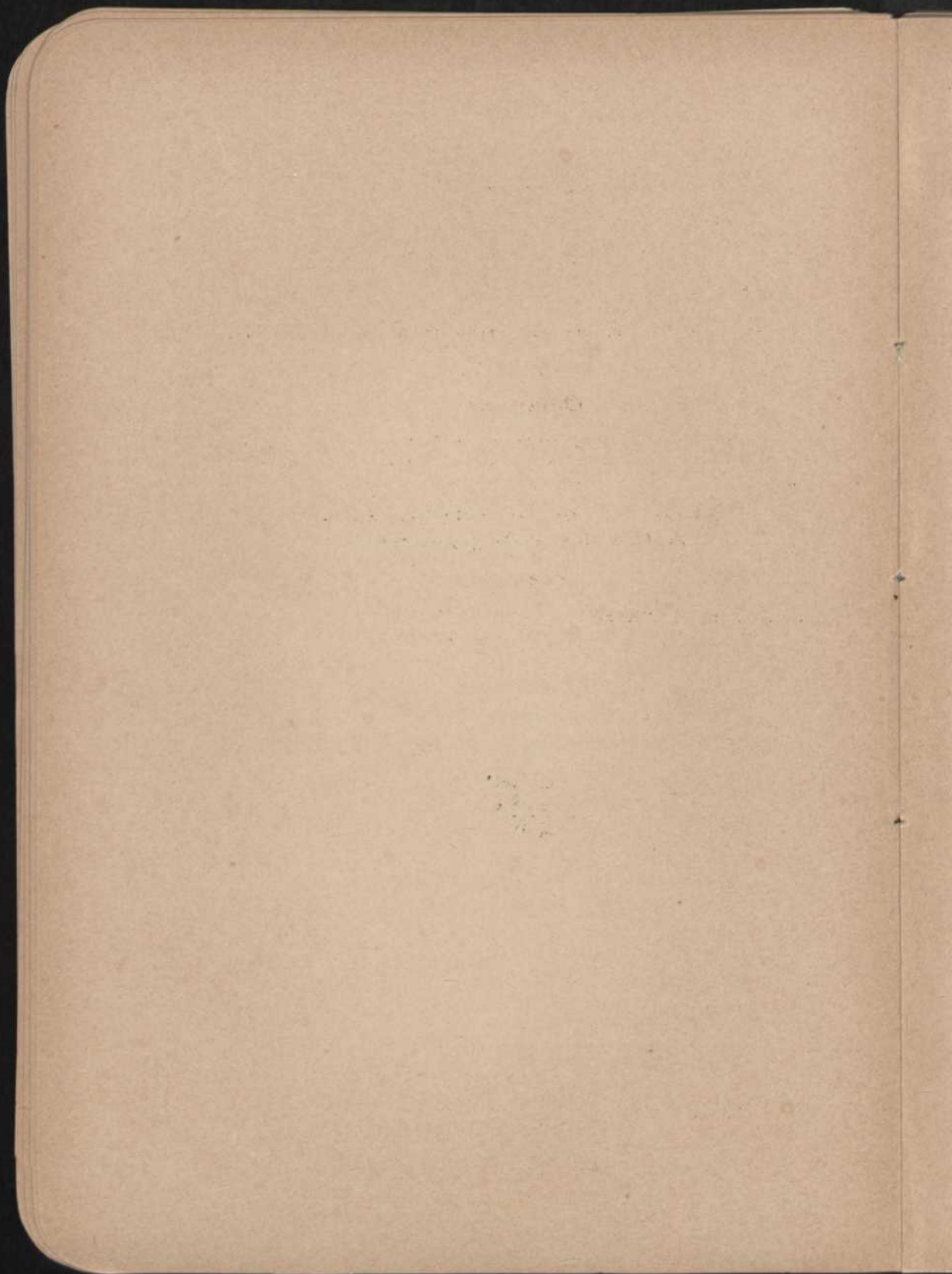
El Jurado acordó declararle desierto por no hallar mérito bastante para concederle premio á ninguna de las dos obras presentadas, reconociendo sin embargo en sus autores excelentes aptitudes.

DÉCIMO TEMA. — **Invento ó perfeccionamiento
en una industria granadina.**

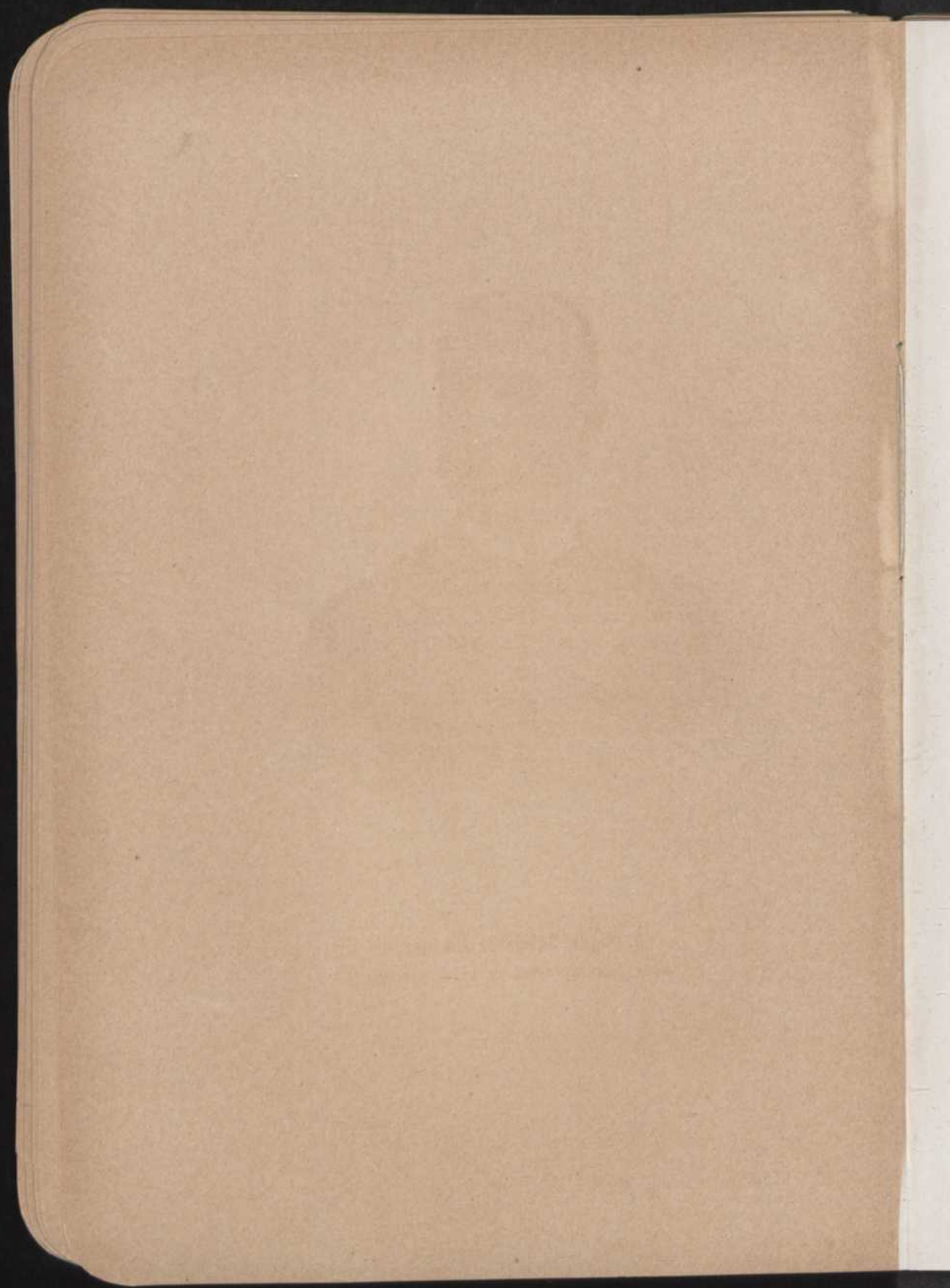
Premio.

D. Manuel Pareja.



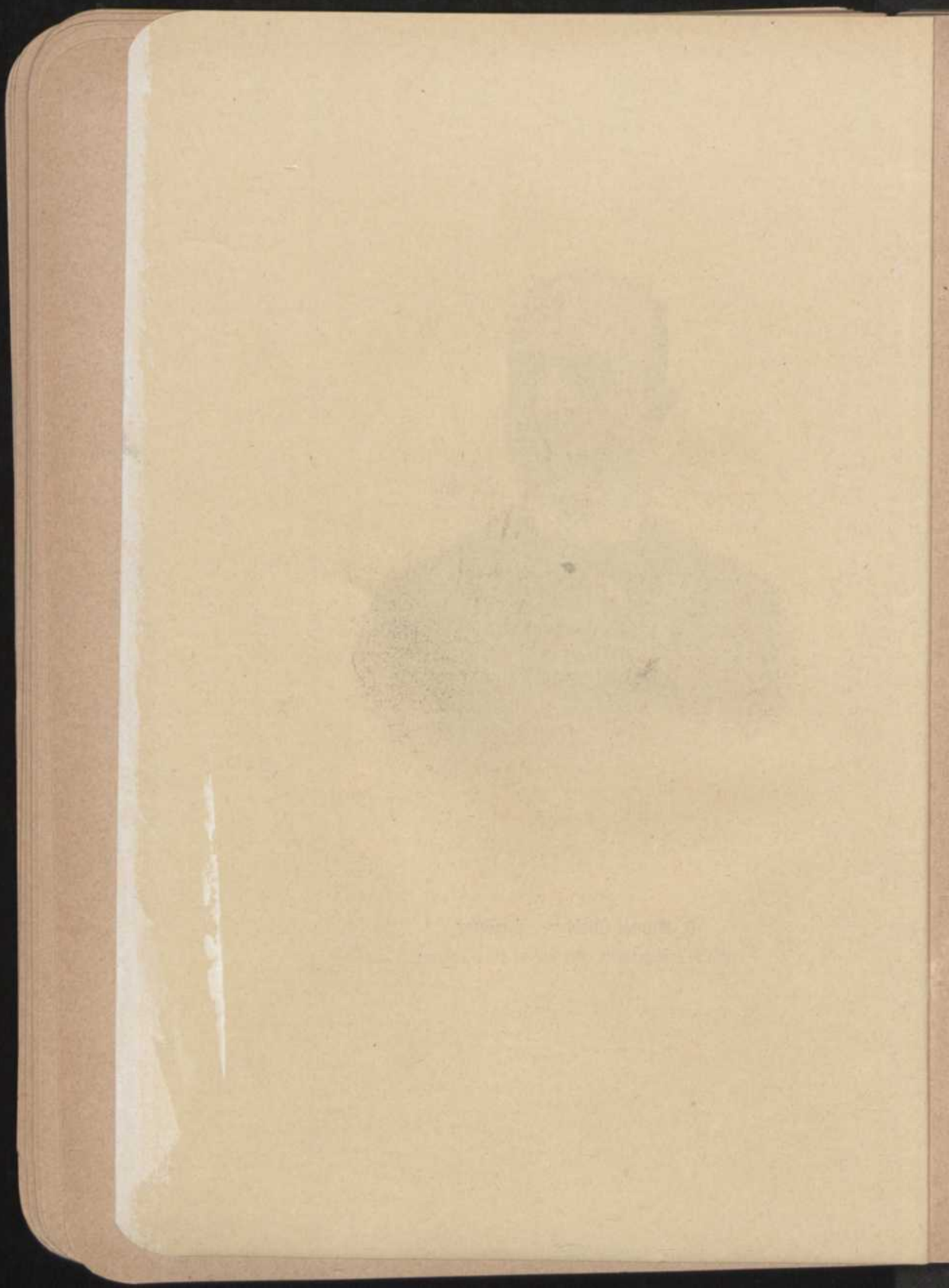


Poesías
Á LA PAZ,
(PREMIADA CON LA FLOR NATURAL),
AL EJÉRCITO ESPAÑOL,
POEMA DEL «GAY SABER»,
Y
COMPOSICION FESTIVA
Á LA MODA,
leídas por acuerdo de la Junta de Gobierno
DE LA
Real Sociedad Económica de Granada,
EN LA SOLEMNE SESIÓN DE LOS
JUEGOS FLORALES,
celebrados por la misma, en el palacio de Carlos V,
el 25 de Junio de 1897.





D. Miguel Gutiérrez Jiménez,
POETA PREMIADO CON LA FLOR NATURAL.



Á LA PAZ.

LEMA:

Il mar, la terra, il ciel, miro é sorriso.

(*Leopardi*).

Dejad que pasen raudas las tormentas;
dejad que ruede en olas turbulentas
por los campos la lluvia torrencial.

Brilla el iris: su luz que nos hechiza
anuncia que los valles fecundiza
el agua que de vida es manantial.

Pasa al fin la borrasca furibunda
de la guerra cruel, que en sangre inunda
los pueblos: se disipa el arrebol
de la gloria, centella fugitiva,
y sobre el mundo, que el trabajo aviva,
de la fecunda Paz irradia el sol.

Apagado el tronar de los cañones,
abatidos los fúnebres pendones,
junto á la vid, la oliva floreció.

Tornó el soldado á los paternos lares,
y con sacros dulcísimos cantares
se alegra el templo donde niño oró.

Si el llanto de sus ojos aun resbala
porque del huerto ya no es prez ni gala
la anciana madre, que mató el dolor,
su lugar ocupando venturosa,
en el antiguo hogar, joven esposa
nuevo templo y altar alza el amor.

Aún de luto las cándidas doncellas,
la rosa del amor florece en ellas,
como en las tumbas escondida flor.

Que la vida en la muerte se renueva,
y el polvo tenue que favonio lleva
arrastra un germen de vital calor.

En las fosas henchidas por los muertos
con galano verdor tienden los huertos
cual un manto de hermosa caridad.

Y el arroyo, al bañar plantas y flores,
llora y reza con lánguidos rumores
que parecen murmuran: ¡descansad!

El trabajo derrama por la tierra,
que fecundó con lágrimas la guerra,
tesoros de prolífica virtud.

Feliz triunfó la esteva de la lanza,
y al combate siguió la alegre danza
y al áspero clarín, tierno laúd.

Si abre un abismo su profunda boca
en polvo al estallar ingente roca,
no es explosión de horrendo frenesí;
es que el progreso, de la paz hermano,
la tierra doma, doma el océano,
y torrentes de luz deja tras sí.

Con júbilo ruidoso los lagares,
con su vaivén rimado los telares,
las aguas mugidoras en el caz,
las abejas zumbando en los tomillos,
balando en el redil los corderillos,
alzan todos el himno de la Paz.

Y lo entonan con músicas extrañas,
en el bosque de plátanos y cañas,
los hijos de feroz ingratitud;
y allá en el archipiélago remoto,
dó al tifón acompaña el terremoto,
lo repite salvaje multitud.

¡Paz armoniosa! ¡Ley del Universo!
Brotó siempre del choque de lo adverso,
del golfo que embravece el aquilón,
de las nubes do el rayo serpentea,
de la duda, conflicto de la idea,
y del deber, que enfróna á la pasión.

Mas fué la tempestad, vino la calma,
el cielo queda azul, serena el alma,
fúlgido el sol, triunfante la virtud,
la fé dormida en brazos de la ciencia,
firme el orden moral, y en la conciencia
paz del cielo, dulcísima quietud.

Cuando la triste humanidad gemía
bajo el peso de horrenda tiranía,
uncida á la brutal superstición,
en una noche, bella cual la aurora,
bajó del cielo luz deslumbradora,
y un ángel dijo al mundo esta canción:

¡Albricias! Gloria á Dios en las alturas,
y acá en la tierra paz á las criaturas
y á los hombres de buena voluntad!

.....

¡Oh! Sí: ventura y paz á las naciones,
y unidos por amor los corazones,
marche al eterno bien la humanidad.

Miguel Gutiérrez Siménes.



AL EJÉRCITO ESPAÑOL.

LEMA:

Veni, vidi, vici.

(César).

¡Salve legión inmortal!
gala del suelo español,
ejército sin rival:
por tí el honor nacional
brilla puro como el sol.

Como el sol de las Españas
que, testigo en cien campañas
de tu valor sin segundo,
no puede alumbrar al mundo
sin alumbrar tus hazañas.

Ya sé que vienes del templo
siempre que vas á la guerra;
de grandeza das ejemplo
rogando á Dios.... te contemplo
vencedor en toda tierra.

¿Y cómo no has de vencer?
Va en tus banderas tu historia,
código de tu deber;
va en tus armas el poder
y en tus manos la victoria.

Ella á los campos te guía
con tus temibles cañones,
con tu audaz caballería,
con tu airosa infantería,
envidia de las naciones.

Y cuando más te enaltecen
tus glorias, que á las más grandes
de otros siglos se parecen,
en sus tumbas se estremecen
los bravos *Tercios de Flandes*.

Aquellas diestras legiones
que al mundo hicieron temblar,
porque á soberbias naciones
dieron famosas lecciones
de estrategia militar;

Capitanes aguerridos
que á Europa dictaron leyes;
soldados, nunca vencidos,
que á sus pies vieron rendidos
pueblos, ejércitos, reyes.....

Son los vivientes anales
de un reino asaz poderoso;
inextinguibles fanales
y trofeos inmortales
de tu pasado glorioso.

Siglo de oro que al radiar
con deslumbrante aureola,
pudo hasta el sol levantar
el nombre sin ejemplar
de la milicia española.

Mas la que ayer fué un modelo
es hoy de virtud dechado,
porque en este fértil suelo,
derramó pródigo el ciclo
el germen del buen soldado.

Aquel soldado poeta
que templó al ardiente sol
de Castilla, su alma inquieta,
y es la brillante silueta
del *Romancero español*.

Y que templa en las corrientes
del Tajo, finas espadas
que á su destreza obedientes,
son lenguas harto elocuentes
en memorables jornadas.

El *levantino* brioso,
si el grito de guerra escucha
corre á las armas furioso,
como el mar impetuoso
con quien de continuo lucha.

El *Catalán*, alma ardiente,
que en el imperio de Oriente
por la fe del Redentor,
con Roger y Rocafort
humilló al turco insolente;

Y en cuya santa cruzada
ni hubieron precio las vidas
ni fué la gloria tasada;
en esa tierra sagrada
del gran soldado Leonidas.

El *Astur*, terror de infieles,
que avanzando sus cuarteles
de Covadonga hacia el Darro,
llevó su triunfante carro
sobre alfombras de laureles.

El de esa tierra galana,
vestida siempre de boda,
donde palpita lozana
con la noble sangre goda
la ardiente sangre africana;

Ese andaluz cancionero
que toda empresa acomete
con ánimo placentero;
como el *bélite*, ligero,
como el *númida*, jinete.

El del Ebro, mozo rudo
cuya altivez nunca rota
rendir el galo no pudo,
que es Aragón fuerte escudo
do toda lanza se embota.

Y el intrépido *gallego*
y el de *Navarra* templado
como duro yunque al fuego,
y el valeroso *manchego*
y el extremeño esforzado.....

Y otras muchas bravas gentes
que con bélico atavío
nutren tus filas potentes,
al modo que cien torrentes
forman caudaloso río.

Corre brillante y sereno
colmando de lauro y flores
de la patria el ancho seno,
que es el mar de tus amores
para tí de encantos lleno.

.

Tal vez la paz te adormece,
más nunca el miedo, á las puertas
de tu espíritu aparece;
¡no! que el mundo se estremece
cuando súbito despiertas,

Tal en el fondo dormido
de las líbicas montañas,
si del fiero león temido
se oye el áspero rugido,
tiemblan hombres y alimañas.

¡Ay del que osado te afrenta
y á tu poderío atenta
blandiendo enemigo hierro!
tú gritas: *¡Desperta ferro!*
y rompes la lid sangrienta.

Que mucho, si por ventura,
de tus ínclitos mayores
brilla en tí la raza pura,
con la ingénita bravura
de los Cides Campeadores.

Y la fe y el patriotismo
de aquellas almas tan grandes
que alzaron por su heroismo,
la enseña del cristianismo
en las cimas de los Andes.

Y el genio y la bizzarria
con que España causó espanto
al mundo, cuando vencía
en los campos de Pavía
y en las aguas de Lepanto.

Y ese honor que el alma esgrime
en los bélicos alardes,
pues cuando la patria gime
estalla el furor sublime
de los Daoiz y Velardes.

¡Salve! milicia esforzada
que el mismo Marte acaudilla
cuando al palenque lanzada,
pone su honor en tu espada
la corona de Castilla.

La que aún es reina y señora
de brillantes señoríos
lucha en dos mundos ahora.....
tu esfuerzo, tu sangre implora,
y corre tu sangre á ríos.

Y en la cruda lid no adviertes
que tu ardor pueden vencer
tantos golpes, tantas muertes.....
no..... mientras más sangre viertes
más te queda por verter.

Pues sabes con noble mano,
por cristiano y castellano
esgrimiendo el duro acero,
luchar como caballero
y morir como cristiano.

Tu fe te hace inimitable
cuando afrontás lo imposible,
quizá hambriento y miserable,
como el mártir admirable;
como el titán, invencible.

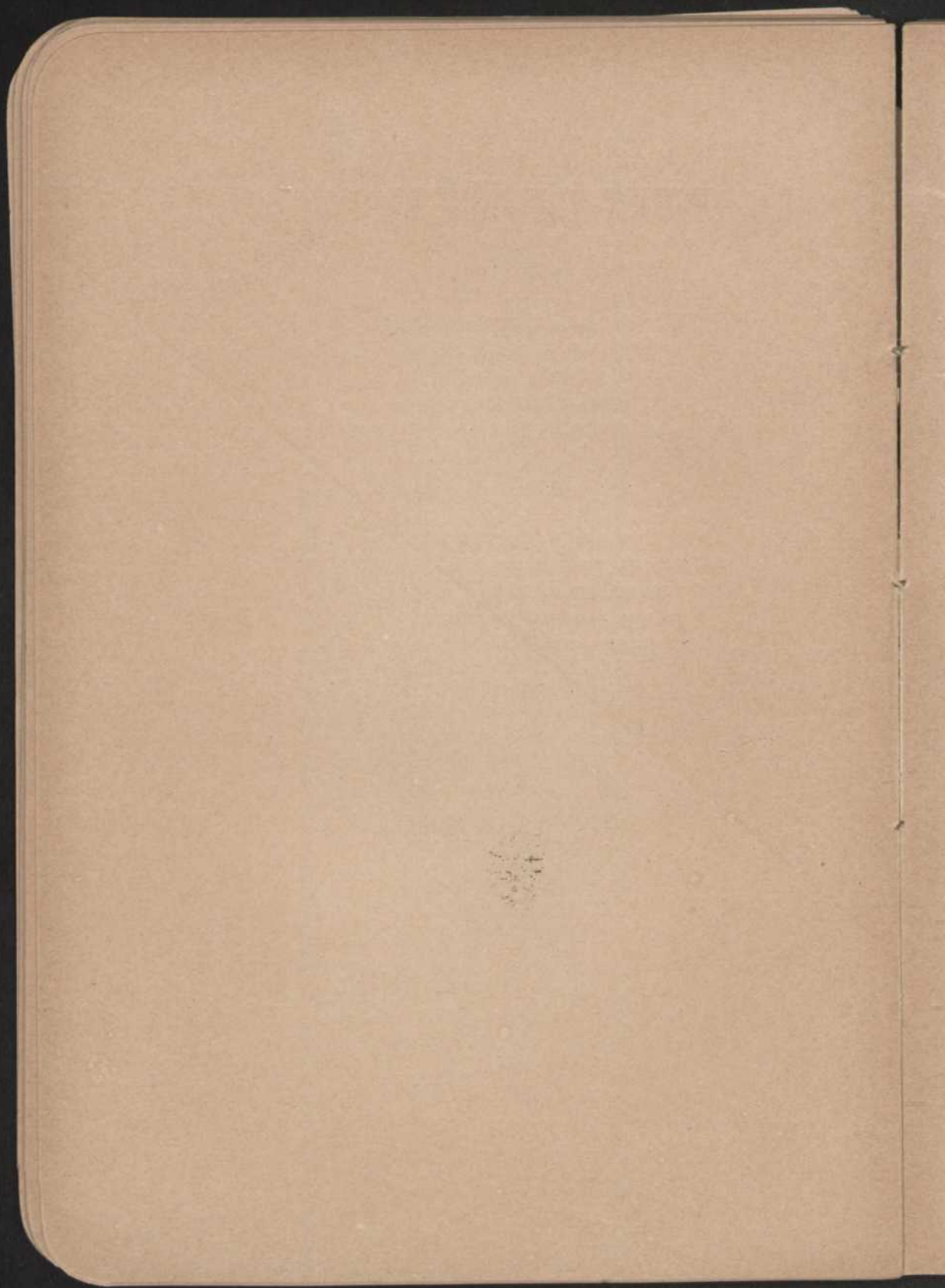
Lucha pues, siempre grabando
tu nombre en la patria historia,
que así luchando y triunfando
por la gloria vas entrando
entre ráfagas de gloria.

.

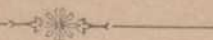
¡Oh cuan grande la nación
que vé, por tu abnegación
y sacrificios fecundos
imperante en ambos mundos
su glorioso pabellón!

Felipe Journelle y Ballagas.





POEMA DEL «GAY SABER».



Lema.

Poema del «Gay Saber»,
que ha intentado componer
un inculto abencerraje,
para rendir homenaje
á Don Víctor Balaguer.

À LA REINA.

(ENDRESSA).

Señora:

Vuestro nombre delante de mis versos
para llevarme al triunfo ha sido el talisman;
es de Vuestra Hermosura, no mía, esta victoria;
á Vos, Señora, os debo el premio que hoy me dan.

Enamoradas trovas cantar quieren mis labios,
mas de Vuestra Hermosura no soy digno amador;
cronista humilde solo seré de vuestra Corte.
Dejadme hacer la historia del *Reino del Amor*.

(Descort).

PROUVENÇO.

Duermen ya sueño de muerte
dos siglos de la Edad media;
desde el Oriente al Ocaso
gritos de lucha resuenan;
los pueblos, unos con otros
airados mueven la guerra,
y en el fuego de sus iras
se abrasa la Europa entera;
pero hay junto al Pirineo

una región pintoresca
dó la cizaña no crece,
donde la ortiga se seca,
donde el fresno, árbol de Marte,
no echa raíz en la tierra.
Allí no llega el estruendo
de la batalla sangrienta
y en vez de vahos de sangre
respíranse brisas frescas
saturadas con perfumes
de jazmines y violetas,
que crecen en aquel suelo
con espontánea viveza.
Castillos y monasterios
esparcidos por la vega
viejas tradiciones guardan
de milagros y proezas,
que andariegos trovadores
gallardamente celebran
cantando al son de la lira
alegres trovas de gesta
al pie de almenada torre,
de una iglesia ante las puertas,
de una dama en el estrado
ó en los hierros de una reja.
El gigantesco Ventoux
hereda las preeminencias
de aquel Helicón divino,
mansión de las Musas griegas,
y, como Anníbal, un tiempo,
de los Alpes en la cresta
por botín á sus soldados
ofrecía las praderas
de aquella tierra italiana
á sus hazañas abierta,
así el sol vivificante

que ilumina estotra tierra,
ofrece á los trovadores
por premio de sus empresas
los bosques de laurel rosa
que aquel paisaje sombrean.
Allí en cuna de oro y nácar
se mece la gaya ciencia;
allí cien bardos acuden
á entonar dulces endechas
al corazón de una ingrata
ó á los ojos de una bella;
allí el cuerpo fatigado
alegre descanso encuentra,
confortamiento el espíritu
gimnasio la inteligencia,
el amor su santuario,
su palenque los poetas
—que amor y poesía forman
inseparable pareja.—
Quien, por su buena fortuna,
en ese país penetra
cautivo de sus encantos
en él para siempre queda;
y si la suerte contraria
de allí á su pesar lo aleja,
vive añorándose siempre
de aquel edén de belleza;
que no hay tierra en tódo el mundo
tan feliz como esa tierra,
¡que es el pensil de la Francia
que es nuestra hermana *Provenza!*

LO CONSISTORI.

Como el círculo que forma
la piedra arrojada al mar
así desde los orígenes
de la musa provenzal
se extiende por todo el Mundo
la profesión de trovar,
y el primer pueblo que ofrece
fraterna hospitalidad
á los vates occitanos,
es el pueblo catalán.
Ya el Conde Don Berenguer
logró en su corte albergar
á los bandos provenzales
de mayor celebridad.
Luego, del siglo XIV
en la década final,
dos poetas catalanes,
Luis d' Anversó y Jaime March,
hacen un viaje á Tolosa
por mandamiento real,
que ha ceñido la corona
de Aragón el Rey Don Juan
en quien generoso apoyo
las Artes han de encontrar.

.
.
.

Toda es fiesta y regocijo
la noble ciudad condal,
porque el Marqués de Villena
tiene establecido ya

del Gay Saber el famoso
Consistori Catalá.

Todo allí se ha organizado
según uso provenzal;
flores de oro son el premio
que se ofrece al buen trovar;
y tan alto vuelo alcanza
en el pueblo catalán,
que, para que á sus vecinos
nada tenga que envidiar,
Don Enrique de Villena,
que en amorosa hermandad
la nobleza y el ingenio
en sí consigue juntar,
de las «Leys d'amor» deroga
la suprema autoridad
y asienta los fundamentos
del Parnaso catalán,
promulgando Leyes nuevas
para el Arte de trovar.
Todos los años celebran
su fiesta los *Fochs florals*,
y en medio del Capitolio
y con gran solemnidad
el torneo se celebra
donde lee cada cual
la obra que trae acabada
de tema que se les da.

Hacen los mantenedores
juramento de juzgar
las obras allí leídas
con toda imparcialidad;
al autor de la más bella
la rica joya le dan,
y lo acompañan en triunfo
por medio de la ciudad.

Así en años sucesivos
la joya logran ganar
Jordi, Febrer, Rocaberti,
Gralla, Roig..... y muchos más
laureados trovadores
pudiera yo aquí citar;
pero á todos los eclipsa
aquel vate catalán
que la gloria de Petrarca
y Tasso supo emular;
el cantor del amor puro,
el melfluo Aussias March.

RENAIXENSA.

Malhaya la hora funesta
en que el Rey Martín I
desde el tálamo infecundo
bajó á dormir sueño eterno.
La Corona de Aragón
ciñe un príncipe extranjero;
ya la Real munificencia
no protege aquellos Juegos
en que el noble Consistorio
premió las obras del genio.
Á las luchas del de Urgel
sucédese el clamoreo
que en favor del de Viana
levántase en todo el Reino,
y es Cataluña el Estado
que pone mayor empeño
en amparar la razón
de aquel príncipe indefenso.

Jamás los Austrias hallaron
simpatía en aquel pueblo:
las Germanias famosas
en Barcelona hallan eco;
cuando el Rey Felipe IV,
holgando en sus devaneos,
en manos del Conde Duque
dejaba corona y cetro
y era presa de ambiciosos
este desdichado Reino,
estallaba en Cataluña
de la rebelión el trueno:
aún no extinguidas del todo
las llamas de aquel incendio,
la Guerra de Sucesión
hace correr sangre y fuego
desde la frontera franca
hasta la orilla del Ebro;
pestes, incendios y guerras
forman el cuadro completo
de la Historia catalana
desde allí hasta nuestro tiempo,
que por epílogo tiene
el sitio y el bombardeo.

.
.

Ya de aquellos Jochs florals
tan solo queda el recuerdo;
ya el Consistorio no existe,
ya no hay Consejo de Ciento,
que aquellas instituciones
en hora infeliz han muerto.

.
.

Pero un corazón patriota
hay donde vive el recuerdo

de tantos años de gloria
como ilustraron los juegos
que de la feliz Provenza
trajo el Rey Don Juan I;
otros seis buenos patricios
asocian á él sus esfuerzos,
y la restauración logran
de aquellos nobles torneos.
Renació allí el Consistorio
y renacieron los Juegos,
y la violeta, el jazmín
y la englantina, volvieron
de los bardos catalanes
á ser codiciados premios.
Academias, Rats-penats,
Municipios y Ateneos
acogen con entusiasmo
la institución de los Juegos;
en todas partes arraiga
el redivivo torneo;
Granada, Madrid, Valencia,
Cádiz, Pontevedra, Reus,
de Marcial la noble patria,
la Heroica Reina del Ebro
visten las mejores galas
para celebrar sus Juegos,
que hoy remozan en España
las glorias del tiempo viejo.

Bendito aquel ciudadano
que, con valeroso esfuerzo
puso la primera piedra
de ese edificio soberbio;
cien Reyes, la Reconquista
hicieron el patrio suelo;
del Gay saber español
él hizo el Renacimiento;

y, como en tiempos más grandes
los almogávares fieros
al herir con sus espadas
la tierra del patrio suelo
y al dar el grito de guerra,
«¡Desperta, ferro!», diciendo,
la gloria de cien combates
despertaban con el hierro,
él, mas bien que despertarlo
resucitó el estro muerto;
é hiriendo las puertas de oro
del mundo de los recuerdos
con los cantos de su lira,
de su voz con los acentos,
y con el latir valiente
de su generoso pecho,
nuevo almogavar del Arte
gritó allí: «Despierta, Genio!»

(HOMATGE).

¿Queréis, Señora, el nombre saber del bardo ilustre
al que en España debe la vida el Gay Saber?
Dejadme que os lo muestre: se encuentra entre nosotros;
preside nuestros Juegos: es *Victor Balaguer*.

Del granadino pueblo la admiración ferviente
por muy feliz idea lo trajo á ese sitio;
su patriarcal presencia dá honor á este torneo;
pero ¡ay!, Vuestra Hermosura en él tiene un rival,

El alpha y el omega sois de una dinastía,
de Vuestra egregia stirpe el noble tronco es;
por eso lo venera mi pecho agradecido
pues él conquistó el Reino que hoy huellan vuestros pies.

¿A cuál de esos dos Tronos daré la primacía?
¿Será á Vuestra Hermosura? ¿Será á su Ancianidad?
Corona de oro ciñen vuestros floridos años;
de plata es la que ostenta su venerable edad.

Tenéis vos los encantos, la luz, las gayas flores;
sois hechicero nuncio del porvenir feliz;
él tiene los recuerdos amargos del pasado,
y del combate rudo la noble cicatriz.

Vacilación no cabe: á él doy el primer puesto:
alcemos, granadinos, al genio un pedestal,
y en él, junto á las nubes, pongamos la figura
del que heredó las glorias del estro provenzal.

Rindámosle homenaje; y escrita en letras de oro
aquesta fecha quede en que él estuvo aquí;
loor, loor mil veces al padre de estas fiestas
que de ellas decir puede: «Si viven es por mí».

Perdón, señora, os pido de haberos postergado,
quisiera yo entre estrellas poner vuestro sitio;
pero una razón tuve que guardo acá en mi pecho
y que os diré á vos sola: ¿queréismela escuchar?

Si á superior altura lo alcé de vuestro solio
Si á vuestros negros rizos sus canas preferí
No fué justicia todo; también hubo egoismo;
Que cuando estais más baja, más cerca estais de mí.

Juan Moneva y Suyoel.

Á LA MODA.

Lema:

«Hermano Perico
que estás á la puerta
con camisa limpia
y montera nueva».

(Anónimo).

I.

Señoras, señoritas,
saludo á ustedes como el más atento,
y cuidado si sois y estais bonitas,
á ver si dice alguno que yo miento.

Por obtener una sonrisa vuestra
me he lanzado no más á la palestra,
y temo que al Jurado
que debe ser muy serio y estirado,
no le gusten mis trazas
y me premie con unas calabazas.

Aunque siendo de hombres el regalo,
no lo juzgo tan malo;
temo no más las que provienen de ellas;
que algunas, ver me hicieron las estreilas.

Pero vamos al caso,
y les pido perdón, por si fracaso.

La Económica ilustre y bienhechora
que por la Ciencia se desvive ahora,
á tal punto llevó sus ideales,
que quiere celebrar «Juegos Florales».

No censuro su arrojo,
sí diré, «que ahí es nada lo del ojo».

Y un programa circula donde quiera,
que yá lo puede digerir cualquiera,
con veinte asuntos, donde el más sencillo
puede muy bien costar un tabardillo.

Verdad es, y á ninguno causo agravios,
que aquí estaremos multitud de sabios,
poetas y escritores,
músicos y pintores,
la Torre de Babel en miniatura;
¡Dios nos depare alientos y ventura!

Y si lo que es *de moda no incomoda*,
también exige un cántico á la *moda*.

Si llevo á conocer á los autores,
los saco en figurín, y á dos colores;
y eso que ya he caído en el garlito,
sin ser en la materia, ni perito.

Para caso tan grave y peliagudo
¿á quién pido me inspire? ¿á quién acudo?
¿A Apolo? fuera en vano,
si acaso viste, es traje de verano.

Las musas y demás parnásea tropa
siempre han estado lo peor de ropa.
¿Vénus? inútil, de la espesa bruma
salió, y el manto se formó de espuma;
y yá sabe cualquiera
que en el mar no se estila costurera.

Así con lo hecho, pecho,
y á solas me aventuro en el Estrecho.

II.

¿Qué es la moda? una reina que el destino
la concedió un poder tan sin segundo,
que aunque mande un terrible desatino,
de rodillas lo acata todo el mundo.

No paga ni ministros ni soldados,
y lo que es más chocante, ni empleados;
pero en bien de su trono
tiene en perpetuo abono,
para dar más realce á sus conquistas,
ejércitos de sastres y modistas,
como si se dijera,
polilla y epidemia y filoxera.

Así que los bolsillos, tan aprisa
se escurren en el cambio de estaciones,
que los padres y esposos bonachones
al cabo yá se quedan sin camisa.

Luego los comerciantes
sudán al perseguir las elegantes,
que la *moda* es muy linda y muy vistosa,
pero lo que es tramposa...

III.

Con cien resmas no habría
papel, para escribir su biografía,
pues que data de Eva,
que al comerse la fruta prohibida
yá por castigo lleva
tener que andar vestida,
y gracias á que agarra
lo primero que halló, la hoja de parra.

Si á este siglo viniera
y estos vestidos huecos conociera
con esas *mangas de jamón* tan anchas
que pudieran muy bien servir de lanchas,
¡Jesús lo que dijera!

¿Y llevar en los hombros tan sin tino
un redondel, cual rueda de molino?

¿Y la falda ceñida

que si tienen que dar una corrida,
ya pueden á los aires dar su lloro
porque en seguida me las coge el toro?

Y no he de criticar sus aficiones
por usar los colores tan chillones,
si el Iris con sus siete se engalana,
y hay quien lleva catorce, pues le gana.

¿Y en lo antiguo? ¡qué anchor estrafalario!
era cada mujer un campanario,
y cuando algunos chuscos se refán,
airadas respondían
que del amor librábanse de ataques
tan sólo con colgarse miriñaques.

Como si no pudieran á su antojo
cortar las cintas ó dejarlo flojo.

Verdad que les gustaba tal estilo
á las que eran tan secas como un hilo;
pero al fin descubríase el secreto
hallando por mujer un esqueleto.

¿Y los descotes, de los bailes gala?
Aquí sí que la moda nos regala
su más grande conquista.
¡Qué raciones de vista!
y en esto no se nota el adelanto.
Desde aquellas romanas
á las de hoy, de provincia, ó cortesanas
van iguales al tanto.

Sólo este siglo muestra su progreso
en enseñar cual cosas bien sencillas
el pecho y las costillas,
por ser más elegante
la moda por detrás y por delante.

¿Pues dónde han de quedarse los sombreros?
capítulos enteros
á censurar no bastan la inconstancia
de esa moda de Francia.

Son huertas, gallineros,
con pájaros y flores,
y frutas, y las plumas de colores.

Todo á tapar calvicie y chifladuras
con esas tan ridículas hechuras,
dejaron la mantilla
que siempre fué la octava maravilla,
que dá al rostro hermosura
elegancia en el talle y la figura,
y que con un clavel entre los rizos
se enreda hasta el más tibio en sus hechizos.

Y yá que algo se trata del cabello,
por bastante la *moda* anduvo en ello,
el *erizon*, el *tufo*, el *añadido*,
de la peluca usar como prendido,
y con tenazas figurar ricillos,
que llaman, ¡vaya un nombre! *los diablillos*.

¿Y cuando en las Carocas
salieron por usar de aquellas *cocas*
en que hasta ramos secos
se colocaban por formar más huecos?

Sólo una *moda* en esto me enajena
y es peinado sencillo;
pues donde se presenta una morena
con cortado flequillo
y el cutis y los labios como grana,
que toquen á Diana,
pues todo el regimiento
se levanta en febril pronunciamiento.

Me sacaban también de mis casillas
aquellos rizos con las cuatro horquillas;
mas al menor avance
una maraña denotaba el lance,
y aun existen retratos
que parece peinándolas los gatos.
¿Y el tirano corsé? ni el Diablo mismo

pudo inventar tamaño sinapismo.

Por presentar delgada la cintura
la joven más honesta se tortura,
y hay quien ata á los hierros los cordones
para darse más fuertes apretones.

No importa que la tisis se presente,
que el hígado reviente;
lo dispone la *moda* que no peca,
y hay que llevar el talle de muñeca.

Y aquí de las ballenas y el acero
y el blindarse lo mismo que un *Cruceiro*;
compadezco á las gordas, que no hay traza
de hacer por encajarles la coraza.

De ellas es la retórica figura,
«de no poder meterlas en cintura».

¡Y aquel corpiño airoso
saludable á la vez que primoroso,
en olvido se deja,
y si acaso, lo gasta alguna vieja!

Y el alegre pañuelo de Manila,
sólo en plazas y ferias, hoy se estila,
y sí muchos gabanes y chaquetas;
¡y que están primorosas las faldetas!
¿Y las enaguas con la cola larga
que el uso de una mano les embarga
para tener los pliegues recogidos,
y no sirvan de escoba los vestidos?

¿Y el taparse las niñas la garganta,
un sitio que á la vista tanto encanta,
con cintas cualesquiera
cual las que están enfermas de paperas?

IV.

La variedad de *modas* es sin nombre;
yá las hembras se visten como el hombre,

y es usar el antúkas un disloque;
yo sé de alguno que hasta tiene estoque.

En cuanto á pies, las botas que se estilan
lo esbelto y lo elegante lo mutilan.

Donde está un zapatito descotado
con cintas al tobillo, y bien atado,
con una media de tejido leve,
blanca como la nieve,
que al evitar un charco con ahinco
el corazón de quien lo vé, dá un brinco,
no se pueden juzgar como rivales
las botas imperiales!

Inglesas y francesas sus afines
que se calzan con medios celemines,
las luzcan todo el día;
pero aquí, que es la flor de Andalucía,
esa moda á nosotros no compete;
cuando un pie granadino es un juguete,
y si un tacón en admirar se acierta,
hay quien un mes se está, la boca abierta.

La humanidad en el delirio toca,
mas tú *moda*, tú sí la vuelves loca.

V.

Del sexo masculino
sólo el hablar un poco es desatino.

Aquellos levitones
que besaban humildes los talones:

Los graves compromisos
de las tales *gabinas* de tres pisos
en las que sin recelo
ponían la petaca y el pañuelo,
y á veces el rosario y muy factible
añadían también el comestible,

causando en el resguardo una quimera,
por pretender pinchar en la chistera,
hoy son blandos sombreros
y algunos al estilo de paveros.

Pues, y los pantalones,
estrechos como tubos de cañones
que á todos pareceres
semejaban las piernas alfileres,
hoy se doblan á estilo de bufandas
como si fueran á regar á tandas.

¿Y cuando se estilaban las melenas?
si románticas, llenas
de cosas que me callo,
en que andaban, decían, á caballo
y usaban placenteros,
no peines, sí fusil, los peluqueros.

VI.

Y hay su *moda* también en los partidos;
patriotas se ven muy decididos,
mas después es un juego á toma y daca,
un cambio de *casaca*,
y en lugar de apretarle las costuras,
el pueblo paga siempre las hechuras.

VII.

¿Queréis saber la *moda* que ahora priva,
y que no de París viene de arriba?
pues oid sus detalles en conjunto
y con ellos acábase mi asunto.

En los hombres el caso se concilia
con una vestidura que no engaña,

en Dios creer, amar á la familia
y combatir por el honor de España.

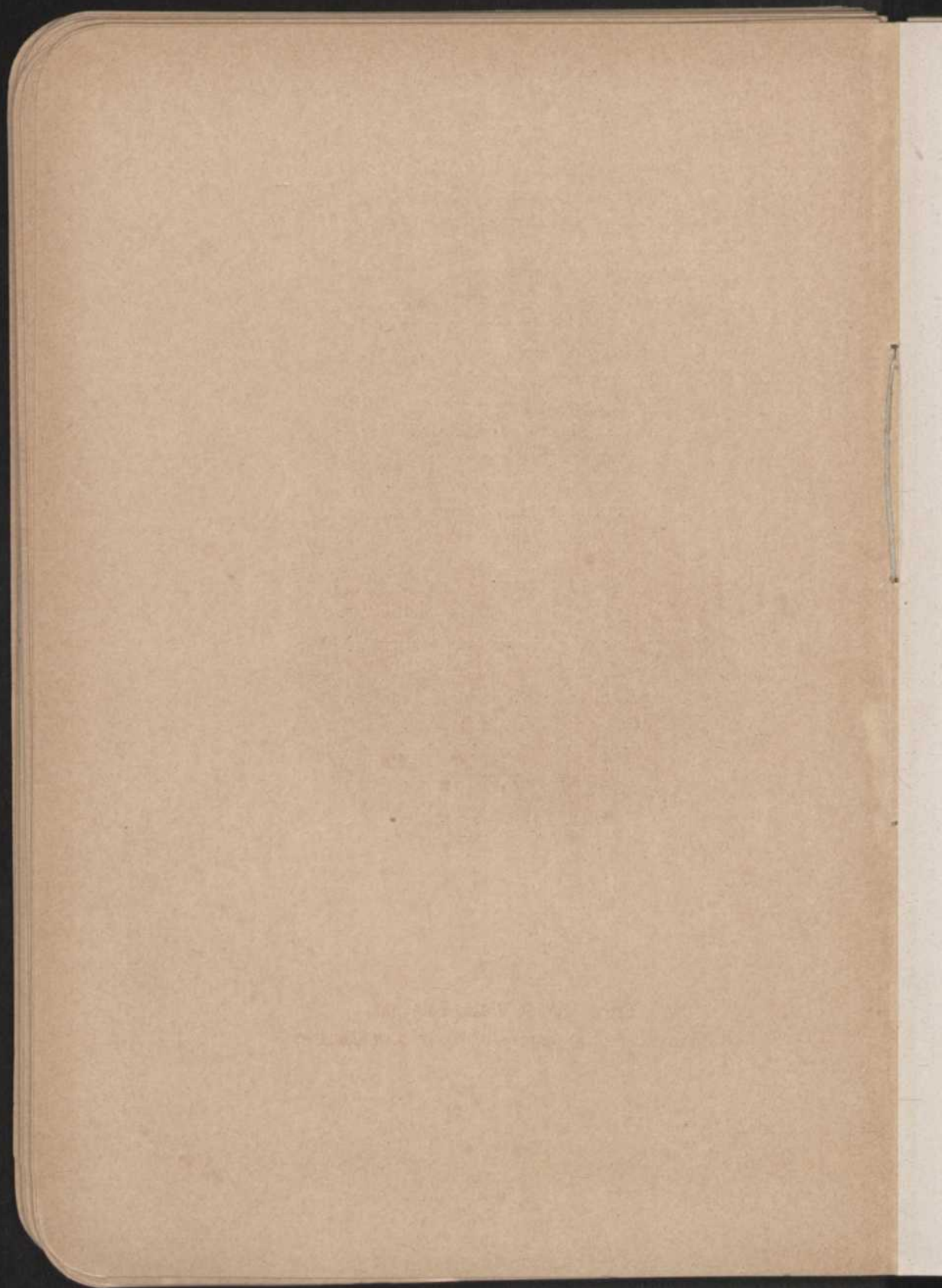
En las hembras yá muda el equipaje:
de virtud y modestia todo el traje,
el rubor femenino en las mejillas,
pero no con pinturas ni pastillas,
el agua y el jabón siempre en memoria,
que oler á limpia, es como oler á gloria,
caridad y consuelos, ve sin tasa;
en la Iglesia devota, ángel en casa,
no ser muda, ni darle mucho al pico,
y la aguja agarrar, no el abanico,
usando de la saya primorosa,
de buena madre, y de mejor esposa.

VIII.

¿Os gusta el figurín que os he trazado?
¿vais á seguir sus líneas de contado?
¡Qué digo! cuando sé por mi fortuna,
que esa *moda* tenéis desde la cuna,
que á buenas, á talento y á divinas,
nadie puede igualar las granadinas.

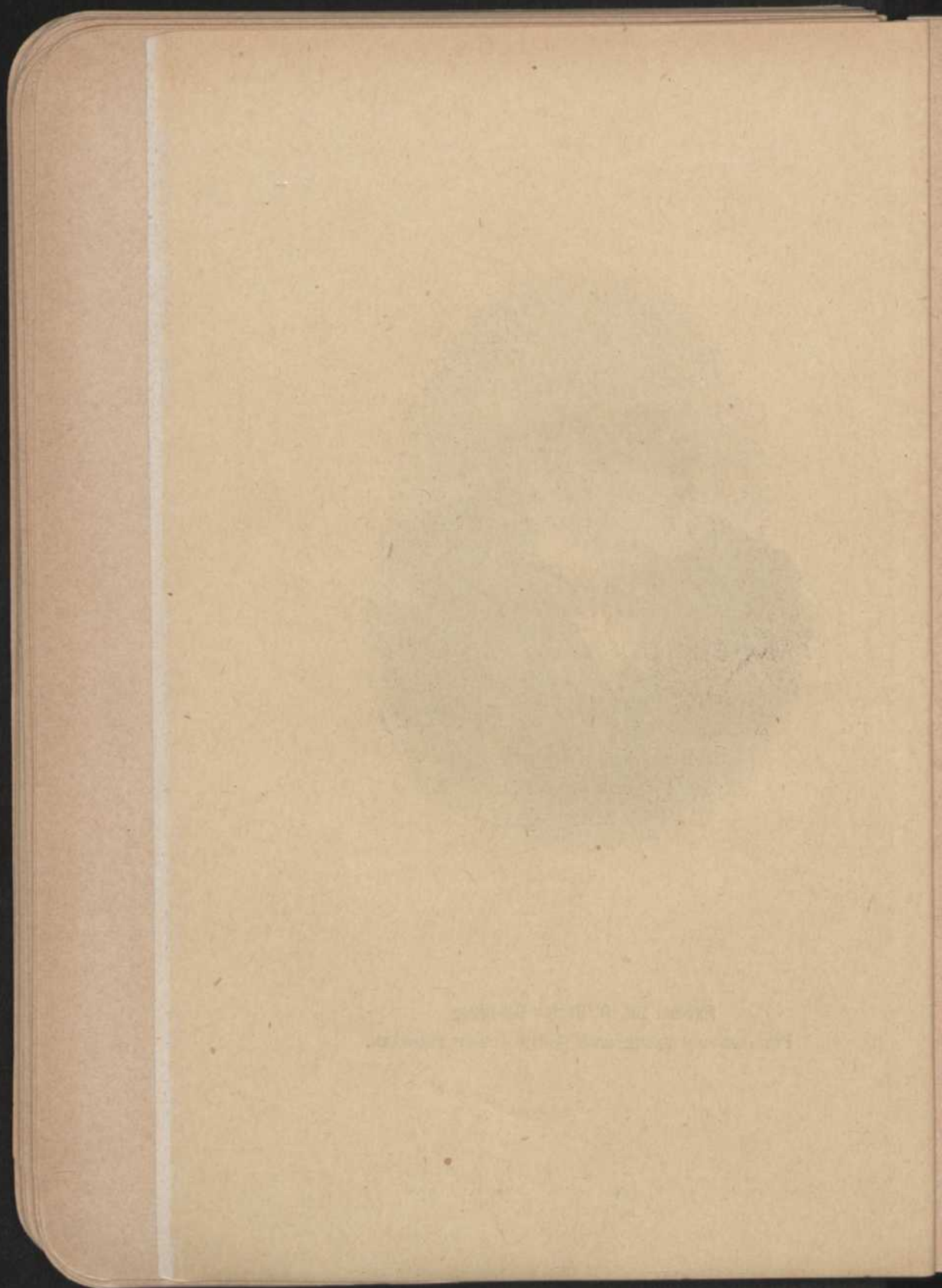
Antonio Joaquín Afán de Ribera.







Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer,
PRESIDENTE Y MANTENEDOR DE LOS JUEGOS FLORALES.



DISCURSO

LEÍDO POR EL

Excmo. Sr. D. Víctor Balaguér,

EN LA SESIÓN SOLEMNE DE

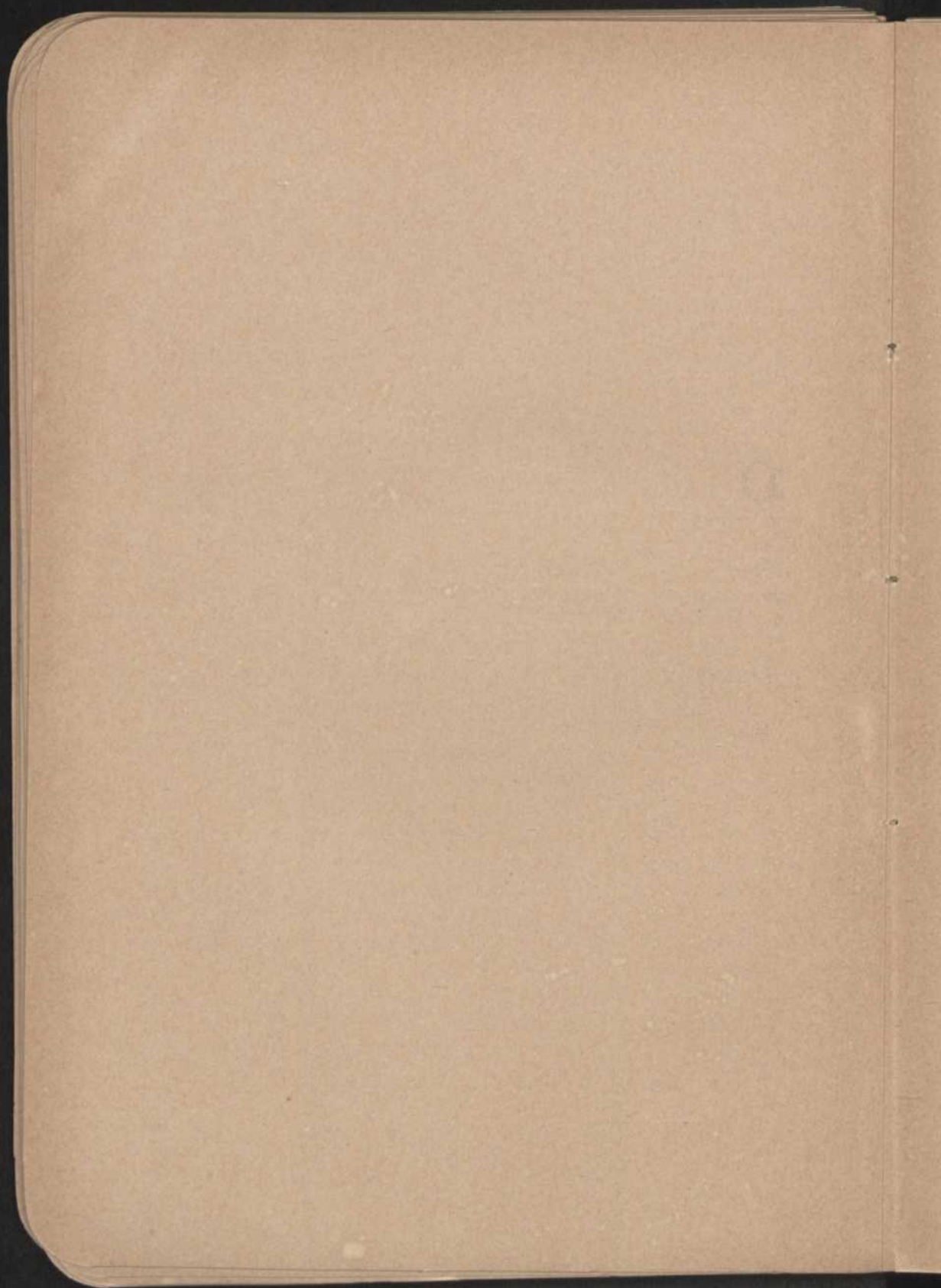
JUEGOS FLORALES,

CELEBRADA POR LA

Real Sociedad Económica de Amigos del País de la Provincia de Granada,

EN EL PALACIO DE CARLOS V DE LA ALHAMBRA,

el día 23 de Junio de 1897.



Señora:

De lejanas tierras viene hoy un poeta catalán y felibre provenzal, atraído por el señuelo de vuestros *Juegos florales*, como en otros tiempos lejanos también venían sus antecesores de Provenza y Cataluña á esta misma ciudad de Granada para abrir el corazón y levantar el espíritu con los goces y deportes de la poesía y de la ciencia.

Á saldaros vengo en nombre de los amadores de la *ciencia gaya*, los que viven á orillas del caudaloso Ródano, entre los olivos seculares de la bella Provenza, los que habitan en las comarcas catalanas bajo las crestas históricas del Monserrat sagrado, y los que moran en los jardines de Valencia bañados por el resonante Turia.

Yo saludo en su nombre á la sin rival Granada, la que vive en esos esplendores de cielo y en esos esplendores de tierra, mansión de honor y prez, representada aquí, en este concurso y fiesta, por esas damas granadinas, gentiles y hermosas, hechizo de cuantos las ven, y por esas sus dignas Autoridades, el clero, la justicia, las ciencias, las artes y las letras, la escuela y el profesorado, el popular y la nobleza, la cátedra y la magistratura, la prensa y el foro, el púlpito y la tribuna, todo lo que Granada tiene de alto y de noble agrupado ahora, como lo estoy viendo, junto al Municipio ilustre, expresión, representación y emblema de la ciudad insigne.

Yo no sé, ni recuerdo, ni recordar quiero, lo que pude haber sido en este mundo durante mi larga y aborascada vida. Circunstancias accidentales, que no méritos efectivos, podrán quizás haberme permitido cruzar por ciertas alturas y esferas con títulos y honores inmerecidos; pero lo cierto es y positivo, que yo no soy más que un trovador vagabundo que acude á estas fiestas con el júbilo y la alegría en el alma, para departir en ellas de poesía, de literatura, de gentileza, de amores y de patria, dejando á un lado la política, que ha de ser desterrada de los *Juegos florales*, ya que este es un terreno neutral, donde se encuentran y reunen, para comulgar juntos, hombres de todas opiniones y clases, en sitios donde no hay partidos, ni categorías, ni alcurnias. Aquí todos somos iguales y hermanos, sin más autoridad que la popular, y aun ésta sometida por el momento, como todos nosotros, monárquicos y republicanos, absolutistas ó liberales, á la dama que ocupa ese trono, y á la que todos aceptamos y proclamamos reina de la hermosura, del amor y de la gentileza. Trono es este que se levanta hasta con el aplauso de los republicanos más inconvertibles.

Así, pues, predicando el primero con el ejemplo, aquí viene á esta fiesta un pobre viejo poeta, cuyo tema de discurso está reducido á tributar alabanzas á la Fe, loores á la mujer, himnos á su patria y homenajes á Granada: á Granada que vive y descansa tranquila bajo el amparo de su amante Virgen de las Angustias, su patrona soberana, como lo es la del Pilar en Aragón y la de Monserrat en Cataluña.

Yo no sé verdaderamente cómo agradecer, en qué medida ni en qué términos, á la Real Sociedad Económica de Amigos del País de esta provincia, el alto honor que me ha dispensado honrándome con la presidencia de estos *Juegos florales*, que vienen á reanudar la tradición de otros aquí celebrados años hace, pues también tiene esta gloria Granada: la de haber sido en España, antes aun que Cataluña, la primera que instauró los *Juegos florales* en este siglo.

Agradezco, pues, en el alma á esa noble Sociedad presidida hoy por el Sr. Villa-Real, literato ilustre y profesor eximio, el

recuerdo cariñoso de mi pobre nombre. En el señor Villa-Real saludo y abrazo á los escritores granadinos, como en él saludo también y abrazo á los autores y poetas premiados en este concurso. Y no escaseo mis plácemes á dicho señor, á quien de derecho corresponden, por su oportuno pensamiento de celebrar la restauración de estos certámenes clásicos, en este local histórico, junto á esa maravilla que se llama el Alhambra, en este lugar de tradición, donde viven las majestades del recuerdo, y el recuerdo de tanta gloria, y donde laten aun perdidos por entre estas columnas los ecos fonográficos que repiten los versos de nuestro insigne Zorrilla en la fiesta solemne, que aquí celebró Granada en nombre de la Patria para coronar al gran poeta legendario de los tiempos modernos, orgullo, amor y prez de la España de nuestros días.

Por esto, lo primero que aquí se me ocurre es aplaudir á la Real Sociedad Económica, bajo cuyos auspicios y protección se celebra esta fiesta de los *Juegos florales*, saludar á las glorias y á las artes españolas, que aquí no pueden menos de ser evocadas, y pedirnos á todos un recuerdo á la memoria inolvidable de nuestro gran Zorrilla, aquí elevado, aquí enaltecido, aquí coronado entre los vítores y entusiasmos de nacionales y extranjeros.

Y vamos ya á los *Juegos florales*.

¡Ah, los *Juegos florales*! ¿Qué puedo yo decir de ellos que no haya dicho y repetido cien veces en los certámenes de esta clase á que asistí como mantenedor ó en que fuí honrado con el cargo de presidente, nunca debido á mis méritos, sino á mis años, á circunstancias especiales del momento, ó á la bondad generosa de amigos muy queridos?

Ya lo dije y lo repito; los *Juegos florales* son fiestas de luz y color, de poesía, de amor, de vida, de entusiasmo; son fiestas fraternales de cortesía y gentileza, que levantan el ánimo, que ensanchan los horizontes, que regocijan el alma.

Pero son también algo más, y no hay que olvidarlo; desconó-

cenlos cuantos creen que en ellos solo hay una idea baladí de fiesta y de pasatiempo. ¡Ah, no! Los *Juegos florales* constituyen un acto en la literatura nacional; responden á una necesidad; expresan un deseo; inspiran un sentimiento: son una manifestación viva y latiente de las letras regionales; robustecen y templan el alma, y aun cuando sean eco del pasado, por lo que tienen de arcáico, son nuncio del porvenir por lo que tienen de práctico, y por lo que en ellos hay de virilidad, respondiendo á su lema de *patria, fides, amor*, lema afortunado que induce á cantar los goces purísimos del amor, la celsitud de la fe, y las altezas de la patria.

En los *Juegos florales*, expresión y forma de un regionalismo de patria, de un regionalismo verdadero y puro, se abren paso los genios desconocidos y los talentos ignorados que no pueden revelarse por estar alejados del centro donde se forja la nombradía; se da publicidad en ellos á memorias interesantes de historia y costumbres de la región, aportando datos á la historia general, que no se escribirá en España mientras no se complete la de las regiones que la componen y caracterizan.

Se demuestra con ellos la ilustración y cultura de la población que los celebra, comunicándose más relieve y consistencia á esa ilustración y á esa cultura; se contribuye á la literatura nacional con obras, con trabajos, con memorias, poesías, leyendas y crónicas que de otro modo pasarían ignoradas; y, por fin, en sus tres declaraciones esenciales, propias de su lema ó instituto, se presta culto, adoración y tributo á la fe y á la religión sacratísima de nuestros padres y de nuestra España; á la patria que es luminar de virtudes, fuente de entusiasmo y móvil de todo sentimiento honrado; y al amor, ó sea á la mujer, que es el amor de los amores.

Por esto son de admirar y de aplaudir los esfuerzos de la Real Sociedad Económica de esta provincia de Granada; Sociedad que tiene tan alta y tan limpia historia, y á la que se deben prestar todos los homenajes de admiración y de cariño. Por eso la aplaudo al ver cómo restaura esta tribuna noble de los *Juegos florales* en Granada, y al ver cómo consagra cuidados exquisitos y atencio-

nes especiales á la mujer, para la cual ofrece premios, para la cual abre escuelas, á la cual considera, y eleva, y dignifica.

Hace bien; merece por ello todo pláceme.

Honor y prez á la mujer, que es el alma de la sociedad, que lo fué antes, que lo es hoy, que lo será mañana y siempre. La mujer merece todos nuestros homenajes y todos nuestros respetos.

¿Es sólo la niña candorosa y bella, encanto de cuantos la ven, goce de cuantos la rodean, que hechiza con sus gracias, que distrae con sus juegos, que embelesa con sus risas de inocencia y sus cantares de pájaro? Pues entonces es la alegría y la delicia de la casa.

¿Es ya la hija tierna y sumisa, sostén y cariño de sus padres, á quienes enamora con un beso, á quienes alegra en sus penas, á quienes cuida en sus dolencias, á quienes se dedica por completo? Entonces es la caridad y la providencia de los suyos.

¿Es ya la crisálida convertida en mariposa, la gallarda y gentil doncella á quien se rinde culto, á quien rodean los galanes en corte de amor, á quien todos prestan pleitesía y acatamiento? Pues entonces es el hada de la casa, la reina de los salones, la esperanza de los amores.

¿Es la esposa buena y casta, que atiende á todos solícita, que vive del cariño del esposo, por él y para él? Entonces es el ángel del hogar.

¿Es la matrona que lleva el *navajo* de la casa, como se dice con pintoresca frase en algún punto de esta Andalucía, la que lo gobierna todo, prudente y discreta, que vive pendiente del amor de sus hijos, á quienes atiende, y cuida, y mimas, y por quien se sacrifica? ¡Ah! Entonces es la madre, la santa madre ante la que hay que inclinarse con respeto, y á quien rendirse deben todos los homenajes.

No hay, pues, un solo momento en la vida de la mujer, uno solo, que no sea una nota de amor y sacrificio.

Sí; todo es en élla amor y sacrificio, como en su alma todo es pureza y todo es luz.

En todas las regiones del mundo, en toda edad y en todas partes se le rindió culto. Fué sacerdotisa en Egipto, musa en

Grecia, sibila en Roma, hurf en Arabia, soberana en la tierra, diosa en el cielo. Los paganos le dan por cuna la espuma de los mares, es decir la castidad y la pureza, y le levantan templos, proclamándola reina y diosa de los amores. Los árabes le dan por mansión el paraíso, donde vive en alcázares suntuosos y en jardines rebosantes de flores, de aromas y colores. Los cristianos la visten de color de cielo, con manto azul sembrado de estrellas, y la ofrecen á la adoración de los fieles, rodeada de ángeles, de arcángeles y serafines, en hornacinas enfloradas, entre nimbos de oro y púrpura, resplandeciente de gloria, con su purísima castidad de virgen y su amorosa santidad de madre.

¡Homenaje, amor y respeto á la mujer!; á la mujer que vela junto á nuestra cuna y llora junto á nuestra tumba, la que nos acompaña al nacer y nos consuela al morir; que es símbolo de todo sacrificio, emblema en la poesía, inspiración en el arte, fe del que espera, alma del que lucha, misericordia del que sufre, amor del que siente; la mujer que es hechizo del artista en sus tres maravillosas fases de luz, de inspiración y de vida, y regocijo del cristiano en sus tres aspectos sagrados de hija, de esposa y de madre; la mujer, que en patriotismo se llama Juana de Arco, en caridad Santa Isabel, en fe Magdalena, en castidad Lucrecia, en amor Julieta, en esperanza Santa Teresa y en santidad María; la mujer, en fin, que es en la casa el ángel del hogar, en los salones el astro que ilumina, en las fiestas y torneos la que otorga premios y mercedes, en los campos de batalla y en los hospitales la Hermana de la Caridad, y que, en la gran epopeya de la Pasión de Cristo, fué la única que permaneció llorando al pie de la Cruz, cuando todos huían, cuando todos le abandonaban, cuando sólo quedaron éllas, las santas mujeres, para acompañar en su agonía al Redentor del mundo.

Y así como se ensalza y sublima á la mujer en estas fiestas de *Juegos florales*, así se levanta y se rinde homenaje á la patria.

¡La patria!

Yo la amo, yo la adoro, yo la respeto, yo la siento.

Soy regionalista, pero entendámonos.

Hay dos clases de regionalismo; el regionalismo de patria y

el regionalismo de secta. Del uno al otro hay tanta distancia como la hay de la pureza á la impureza.

Pertenezco yo, por mi parte, al primero, que es el único que concibo, el único en que vivo, el único á que me rindo; y por esto, siempre que oigo hablar de patria grande y patria chica, allí está mi protesta clara, expresiva, categórica, terminante.

No hay patria grande ni patria chica. Patria solo existe una, y ésta siempre es grande. La patria es como la madre; única, una, sola: no se parte ni se divide.

Lo que hay, es que una cosa es la patria y otra el hogar; una cosa es la nación y otra la familia.

Donde está el hogar, la familia, la casa en que hemos nacido, el templo en que hemos orado, la tierra en que han vivido y en que descansan nuestros padres, esta es la región. Las regiones que juntas forman el gran centro de la nacionalidad, el blasón que las representa, la bandera que sobre ellas flota, la gloria que á todas une, los intereses de todos por todos defendidos, esto es la nación, esto es la patria.

España, nuestra querida é idolatrada España, es de ello un modelo, como otro no existe igual en el mundo. Compuesta de varias regiones, y aun de antiguas nacionalidades, ninguna jamás rechazó su puesto de honor y de peligro en el combate. Cuando llegan momentos supremos, cuando aparecen las sangrientas luchas de la guerra memorable de la Independencia, Aragón, no es Aragón; Cataluña, no es Cataluña; Castilla, no es Castilla; Andalucía, no es Andalucía; son España, y el españolismo se llama entonces en Aragón, Zaragoza; en Cataluña, el Bruch; en Castilla, el 2 de Mayo; en Andalucía, Bailén; y un catalán, el general Manso, va á mandar las fuerzas de Castilla, y un granadino ilustre, el general Álvarez de Castro, es, al frente de los catalanes, el héroe inmortal de la gran epopeya de Gerona.

Y no sólo se vió en la guerra de la Independencia, no sólo se vió en los momentos críticos de grandes calamidades; durante lo que va de siglo se ha repetido varias veces.

Siempre que el honor de España estuvo comprometido en una empresa, todas las regiones se han ofrecido, todas se han pre-

sentado, todas han acudido solícitas y espontáneamente, sin presión alguna de arriba, prontas al trabajo y al sacrificio.

¿Quién no se acuerda, cuando la guerra de África, de los batallones regionales que allí mandaron, entre otras, Cataluña y las provincias vascas?

Y ahora, ahora mismo, en estos momentos, ¿no acabamos de asistir, no asistimos aun, al espectáculo conmovedor y patriótico que ha ofrecido España?

Nos hemos visto comprometidos á un tiempo en dos guerras crueles y terribles, en Filipinas y en Cuba, y allí han ido á combatir por España y para España voluntarios de todas nuestras regiones, y en todas ellas, ya para empréstitos, ya para suscripciones nacionales, ya para el Ejército, ya para la Marina, en todas se hicieron costosos sacrificios, y la voz del patriotismo se levantó por encima de todos los entusiasmos.

Como en los grandes tiempos de nuestra historia, la tierra se ha estremecido al paso de nuestras huestes guerreras; los mares se han fatigado á fuerza de abrir surcos para llevar á tierras apartadas y á remotos climas nuestros buques y banderas de soldados.

En estos supremos instantes de dolor y de tristezas, todas las regiones de nuestra patria española se unieron en un mismo y solo sentimiento; calló hasta la voz de la pasión política para que mejor pudiera repercutir la del patriotismo por los ámbitos del país; brotó la fe en los corazones todos, y allá, allá fueron el astur valeroso de la Reconquista, el catalán heroico de las venerables y añoradas libertades, el aragonés de las glorias épicas, el vasco de las indomables energías, el isleño de nuestra mar azul, el castellano de las grandes epopeyas medioevales, el gallego de los floridos verjeles y espacios luminosos, el andaluz de estas tierras benditas donde florecieron las artes, las ciencias y la poesía, y donde viven los cantares que llevan en sí toda clase de añoranzas ibéricas y de gallardías árabes..... Sí, allá fueron todos en fraternal compañía á verter y mezclar su sangre en el campo del honor por la que es gloria, y luz, y vida, y amor, y patria de todos, nuestra idolatrada España, que aquí, aquí nació, en esa vega hermosa de Granada y en esa suntuosidad del Alham-

bra; que esto es lo que tiene de admirable Andalucía y esto lo que dieron sus cuatro ciudades, es decir, sus cuatro monumentos á la España moderna. Granada le dió la unidad, Cádiz la libertad, Sevilla la poesía y Córdoba la ciencia.

¡Oh Granada! ¡Hermosísima Granada! Clara luz y clara fuente de amor, de inspiración y de arte, eres conjunción y lazo, eres el anillo de alianza entre la España árabe y la España cristiana.

Aquí vinieron á gozar de tus encantos y á libar las mieles saborosas de tus aulas, los filósofos africanos, los trovadores de Provenza, los poetas y literatos de Castilla y de Sicilia. No en vano te eligió la poesía para corte, y fueron tus poetas los más altos y preclaros; no en balde encontró en tí su verdadera cuna el romance, y fueron tus romances los más bellos y los de sabor más clásico. La gloria militar y caballeresca tuvo en tí una escuela, en tí los amores un verjel para sus idilios, en tí la gentileza un templo para su deleite y regalo. Fuiste universidad para las ciencias, monumento para las artes, santuario para las letras, palenque para las armas, alcázar para la gloria. Celebraste fiestas, y cañas, y torneos, bajo arcadas aéreas, con todos los alardes y magnificencia de la nación más alta; por los pórticos y columnatas de tus palacios de hadas discurrieron en amigable compañía caballeros y sabios, califas y emperadores, filósofos y poetas, paladines y reinas, prelados y magnates, príncipes y caudillos, todos los que son el pasado, todos los que fueron el poder y la gloria; parejas enamoradas, cuyos amores se han perpetuado en leyendas célebres, paseaban por tus jardines suspendidos como los babilónicos, jardines colgantes de las rocas sobre hondonadas sombrías donde en invierno mismo florecen los rosales, abren los claveles y dan azahar los naranjos; fuiste el último poema caballeresco de la Edad antigua en las lindes ya de la Edad moderna, y tus combates, tus luchas y tus jornadas, fueron asombro y admiración del mundo entero.

Ben Aljatib, historiador famoso, te llama en sus obras «metrópoli de ciudades marítimas, capital ilustre de todos los reinos, emporio de mercaderes, madre benigna de marinos, albergue de

viajeros de todas las naciones, vergel perpetuo de flores, jardín esplendoroso de frutas, encanto de los nacidos, erario público, ciudad ilustre por sus fortalezas y sus palacios, mar inmenso de trigo y manantial inagotable de azúcar y de seda».

El viajero infatigable Ibn Batuta, que había recorrido todo el mundo entonces conocido, desde el extremo oriental de India y China hasta el Océano Atlántico, dijo que no existía sobre el haz de la tierra nada que igualara á Granada, lo cual dos siglos más tarde repitió Pedro Mártir de Anglería al decir que ni la admirable Venecia, ni la rica Milán, ni Florencia la hermosa, ni la gran Roma, superaban á Granada, que era «de todas las ciudades alumbradas por el sol, la preferible».

Tus valles del Genil fueron ensalzados por los orientales como un paraíso más bello y ameno que los de Damasco y Cachemira, y de tu Sierra Nevada se ha dicho que reproduce los rayos del sol tan puros y brillantes como pudiera un monte de nácar y que en ella los días son mayores por el reflejo del sol que se pone á su vista.

En tu deliciosa vega, en tus huertas, en tus cármenes, en el seno mismo de tus palacios se realizaron maravillas y portentos por el agua, cuyos secretos de labor nadie ha conocido ni estimado, ni nadie nunca supo utilizar tampoco como los árabes.

¡Oh Granada, Granada! En parte alguna hay ni se halla reunido lo que en tí se encuentra siempre junto; en tu Darro, el oro; en tu Genil, la plata; en tus sierras, nieves eternas; en tus espacios, aires puros; en tu seno, aguas de salud; en tus riberas, las flores; en tus flores, las mieles; en tus valles, las mieses; en tus huertos, las frutas; en tus cerros, los cármenes; en tus selvas, el idilio; en tus recuerdos, la leyenda; en tu vida, la poesía; en tus monumentos, el arte; en tu cielo, la serenidad; en tus estrellas, la celestia; en tus días de sol, los calores africanos; en tus noches de estío, las brisas perfumadas; en las tardes de tu legendaria Alhambra, áureos resplandores sobre horizontes purpúreos con luces que parecen de otro mundo; en tu historia, la de una serie de magnas dinastías; en tus fastos, los de un imperio; en tu recinto, palacios fantásticos, como en el orbe no los hay semejantes sino

en copia, y en tu tierra de bendición, donde con solo pisarla se ahuyentan las penas, en tu tierra de bendición, la mujer granadina, que es el ideal de la mujer en los sueños del poeta y en los esbozos del artista.

¡Oh Granada, Granada, Granada! la imperial, la cristiana y la gloriosa, *la cándida y clara*, la ciudad de la leyenda y de los romanticismos, la de los fastos seculares y glorias inmarcesibles, *la única y sola*, la que gozó de cultura intelectual por espacio de ocho siglos...!

Por eso dicen aquellas poesías arábicas traducidas por mi compañero de Academia D. Juan Valera:

«Entre las tierras del mundo
Granada no tiene igual.
¿Qué valen junto á Granada
Egipto, Siria, el Irac?
Luce cual hermosa novia
Con vestidura nupcial,
Y aquellas otras regiones
Todas su dote serán.»

Tiene Granada para los españoles algo de lo que Roma para la cristiandad, como tiene también, por su epopeya de la conquista, algo de Jerusalén la santa.

Es una ciudad de luz y de amor, es un faro que se levanta, un astro que asoma, un sol que ilumina.

Á últimos del siglo XV se ve al mundo y á la cristiandad pendientes de Granada, atentas todas las naciones y paralizado todo en espera de lo que en ella ocurra. Á cada batalla que se libra á sus puertas, tiembla la tierra, se estremecen los pueblos y los tronos, todo calla en el mundo, todo se mantiene silencioso y quedo, esperando lo que ha de pasar en Granada, y ésta contesta á la expectación universal con la realización de dos sucesos, uno tras otro, que figuran entre los más grandes que registra el mundo en los libros de su historia.

En Granada fué, en esta Granada, que, como Roma, pudo llamarse un día *urbi et orbe*, ciudad y reino, capital y mundo; en

Granada fué donde cayó un imperio, se consolidó una nación y se levantó un mundo.

Porque es así, porque en Granada fué donde, con el último califa, cayó para siempre el imperio musulmán de Europa asegurándose así en ella el cristianismo triunfante; y en Granada fué donde, con el gran revelador, apareció la manifestación de un nuevo mundo, que de aquí partió á descubrir el arriscado nauta.

Aquí se hundió un imperio en los abismos, y aquí surgió de los abismos otro imperio mayor y más esplendoroso, el del nuevo mundo, que quizás guarda allá en los arcanos de su seno los destinos futuros del género humano.

Y también aquí es donde se firmó y consolidó la unión de las regiones españolas, constituyéndose la España de nuestros días, porque también es así. La unión pudo darse por realizada con el matrimonio de los Reyes D. Fernando de Aragón y D.^a Isabel de Castilla, en Valladolid, y con la proclamación y pactos de Segovia; pero la unión verdadera, la fusión, la compenetración de la nación española, ésta no alcanzó su solidaridad hasta que las escuadras catalanas se presentaron en las aguas de Málaga, ante los muros de Gibralfaro, y hasta que confundieron sus armas y mezclaron su sangre aragoneses y catalanes con castellanos en esa vega, que se extiende ante Granada, y en esa ciudad de Santa Fe, que recuerda la Santa Fe donde puso su campamento el conde de Barcelona que emprendió la conquista de Lérida.

Granada se eclipsó como estrella radiante del Islám, pero al aparecer en su torre de la Vela la enseña gloriosa de la iglesia primada de España, enarbolada por el Cardenal Mendoza, lució como astro de luz en la cristiandad y llegó á lo que ninguna había llegado ni nunca llegará tal vez ciudad alguna.

Fué por un período la capital de uno de los más extensos imperios que jamás estuvieron sujetos bajo el cetro de un mortal, cuando Carlos V el dominador quiso convertirla en su residencia y hacer de ella su corte y capital de ambos mundos, al colocar el águila germánica de las dos cabezas sobre el lema de *Dios solo es vencedor* de los Nazeritas, á la puerta misma de ese portento del arte que se llama el Alhambra, en arrogante reto lanza-

do á los númenes tutelares de ese palacio que velan invisibles en sus espacios, esperando inútilmente la hora de una restauración y de una reconquista imposibles.

Y ahora, al terminar mi pobre discurso con esta invocación á Granada y á sus glorias, ya solo un deber para cumplir me queda: el de adelantarme hasta el pie del trono en que se sienta la que es hoy nuestra reina del amor, de la gentileza y de la hermosura, para ofrecerle con el homenaje de todos mis cariños y respetos, el memorial en que expongo mis votos más ardientes y sinceros.

*
* *

Señora y majestad de esta fiesta de amor, de fraternidad y poesía, la que ocupais ese alto sitio en representación y nombre de las hermosas damas granadinas, dignaos aceptar, para elevarlos al cielo por el tamiz de vuestros labios y con la mediación de las gentiles doncellas que forman vuestra corte de amor, los votos y deseos de quien acaba de ser por breves instantes vuestro ministro indigno y portador de vuestra voz y vuestro mensaje en la suntuosidad y esplendor de esta fiesta solemne.

¡Que Dios Todopoderoso, alma y luz de la creación, su fuente y su vida, extienda su mano sobre Granada y le otorgue días de paz y de ventura, como merece por su pasado ilustre, por su alta historia, por los lauros que forman su diadema, por los grandes sacrificios que hizo siempre y en todas ocasiones por la patria; como merece, también, en recompensa y desagravio de la soledad y abandono en que á veces se la tuvo, á élla, á ella tan noble y resignada en sus cuitas y tristezas, á élla que debió ser siempre contada entre las primeras, porque nunca, jamás, pudo ser de ninguna manera la segunda!

¡Paz Señor, paz y ventura para la pobre Granada, madre de tanta gloria y viuda de tanta majestad: y paz, paz y ventura también para esta nuestra infortunada España, hoy tan desolada y triste, sobre la cual acumula el infortunio toda clase de rigores;

esta España tan digna de mejor suerte, la que dió á la cristianidad un mundo que nutrió de la sangre de su seno, y de donde, del último pedazo que en él le queda, se trata hoy de arrojarla, como si fuera ley de la humanidad que toda redención hubiese de tener su calvario.

Si, paz, Señor, paz, y amor, y reposo, y prosperidad, y ventura para la España heroica y caballescica, la España literaria y artística, cristiana y redentora, la de empresas singulares y grandes romanticismos, la España que con Fernando de Aragón y con Isabel de Castilla, derribó el imperio musulmíco de ocho siglos, que con Cristóbal Colón descubrió un mundo, que con Hernán Cortés inventó una nueva España, que con Magallanes hizo surgir las Filipinas de entre las olas, que con Elcano dió la vuelta al orbe, que con Gonzalo de Córdoba conquistó la Italia, que con Carlos V alcanzó el reino de la tierra y el imperio de los mares, que tuvo un arte árabe con Córdoba y Granada y un arte cristiano con Toledo y con Burgos, que tiene en solo los cantares andaluces un gran poema, en las letras un príncipe de los ingenios como Cervantes, en el teatro prodigios como Lope de Vega y Calderón de la Barca, y en su iglesia, y en el cielo, apóstoles, taumaturgos y santos, como Santa Teresa la de Ávila, aquella que vivió sin vivir en ólla, como San Vicente el de Valencia, aquél que con su voto eregía un trono y con su fustigante palabra levantaba al pueblo, y como San Juan de Dios, que bien puede llamarse el de Granada, propagador insigne de la fe y apóstol venerable de la caridad cristiana.

¡Dios te salve oh santa España, madre nuestra, vida y dulzura, y esperanza de tus hijos, que á tí claman, y á tí acuden en tus penas como en tus alegrías, y que al pie se agrupan de tu pendón sagrado, viviendo de tí y por tí en la poesía de tus recuerdos, en la inmortalidad de tus glorias, en la esperanza indubitante de tus destinos futuros!

¡Paz y ventura á Granada!

¡Honor y gloria á España!

HE DICHO.



ÍNDICE.

	Páginas.
Acta General de la Sesión de Juegos florales . . .	5
Discurso de D. Francisco de Paula Villa-Real y Valdivia, <i>Director de la Sociedad Económica de Granada</i>	19
Discurso de D. Luis Aguilera Suárez, <i>Presidente del Jurado calificador</i>	25
Extracto de los acuerdos tomados por la Sociedad Económica, referentes á los Juegos florales . . .	33
Poesía á la Paz, por D. Miguel Gutiérrez Jiménez, <i>laureada con el premio de honor</i>	45
Poesía al Ejército Español, por D. Felipe Tournelle y Ballagas	49
Poema del «Gay Saber», por D. Juan Moneva y Puyol	57
Poesía á la Moda, por D. Antonio Joaquín Afán de Ribera.	67
Discurso del Excmo. Sr. D. Víctor Balaguér, <i>Presidente y mantenedor de los Juegos florales</i> . . .	77

